

# COLECCIÓN MONOGRAFÍAS

N° 7

*¿Civilizando la sociedad civil? La  
cooperación internacional en Chiapas en  
los 90's*

**Afef Benessaieh**

**PROGRAMA GLOBALIZACIÓN, CULTURA Y  
TRANSFORMACIONES SOCIALES**

**([www.globalcult.org.ve](http://www.globalcult.org.ve))**

**CENTRO DE INVESTIGACIONES POSTDOCTORALES  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES  
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA**

**[www.globalcult.org.ve/monografias.htm](http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm)**

© Afef Benessaeih, 2004.

Responsable de la edición: Daniel Mato (dmato@reacciun.ve)

Diseño de la carátula: Alejandro Maldonado (alemal\_f@hotmail.com)

Corrección: José Manuel Esteves y Alejandro Maldonado

Impresión: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales

Reproducción: Copy Trébol, C.A.

ISBN de la colección: 980-12-1101-6

ISBN de esta monografía: 980-12-1102-4

Hecho el depósito legal: lf25220043002187

Primera edición (Caracas, mayo de 2004)

Impreso en Venezuela – Printed in Venezuela

Se autoriza la reproducción total y parcial de esta monografía siempre y cuando se haga con fines no comerciales y se cite la fuente según las convenciones establecidas al respecto, previa notificación a la institución editora. Del mismo modo y en las mismas condiciones se autoriza también la descarga del respectivo archivo en nuestra página en Internet:

<http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm> . Con el propósito de facilitar la cita, en la primera página se han incluido los datos completos de la monografía. En caso de incluirse este texto en libros impresos (se entiende que con fines no comerciales) agradecemos se nos hagan llegar al menos dos (02) ejemplares de la publicación respectiva a: Daniel Mato (coordinador), Apartado Postal 88.551, Caracas – 1080, Venezuela. En caso de incluirse algunos archivos de nuestra página en Internet en otros espacios semejantes, agradecemos se nos informe al respecto a través de nuestra dirección electrónica: [globcult@reacciun.ve](mailto:globcult@reacciun.ve)

La responsabilidad por las opiniones expresadas en este trabajo incumbe exclusivamente al autor o autora firmante y su publicación no necesariamente refleja el punto de vista de la institución editora.

## ¿Civilizando la sociedad civil? La cooperación internacional en Chiapas en los 90's\*

Afef Benessaieh.

Aún sin tener la fama o la resonancia que hoy ocupa en el imaginario colectivo y tuvo ayer en el itinerario de la urgencia solidaria, Chiapas ha sido por varias décadas un destino significativo de la cooperación internacional para México. Pero hoy en día y mientras las cifras de la miseria en el país siguen sin oscilar, Chiapas y más generalmente México han dejado de ser parte de las prioridades de la ayuda internacional. En muchos casos, los recursos externos canalizados a organizaciones sociales y civiles se retiran, disminuyen o son reorientados hacia nuevos esquemas y condicionantes. ¿Cómo leer esta interlocución esporádica entre actores sociales “globales” y “locales” en regiones del “Tercer mundo”? En lo siguiente, busco problematizar y analizar los vínculos entre las organizaciones no-gubernamentales (ONGs) (“actores locales”) y las agencias de la cooperación internacional (“actores globales”) (1) en el caso de Chiapas en la década de los 90's.

En relaciones internacionales, la reflexión sobre actores de la sociedad civil es relativamente incipiente; se ha principalmente dedicado a analizar nuevos procesos transnacionales que involucran actores no-gubernamentales como las ONGs, los movimientos sociales transfronterizos, las campañas activistas, las agencias de cooperación y las instituciones multilaterales, para pensar el surgimiento de una “sociedad civil global” (Cohen and Rai 2000; Cox 1999; Falk 1993; Lipshutz 1992), o apreciar las incidencias políticas de las redes civiles transnacionales en el ámbito doméstico y de las normas internacionales (Fox y Brown 1998; Keck y Sikkink 1998; Guidry, Kennedy y Zald 2001). La literatura sobre redes civiles transnacionales y sociedad global ha generalmente considerado que era posible retomar la sociología de los movimientos sociales (como Cohen y Arato 1992/1998; Foweraker 1995; Morris y Mueller 1992) — predominantemente elaborada en marcos nacionales y sub-

---

\* **BENESSAIEH, Afef (2004)** *¿Civilizando la Sociedad Civil? La Cooperación Internacional en Chiapas en los 90's*. Colección Monografías, N° 7. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 52 págs. Disponible en <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

nacionales— para proyectarla en el escenario mundial, conceptualizando la globalización como una “nueva estructura de oportunidades” (ver particularmente Brysk 2000; Edwards y Gaventa 2001; Guidry, Kennedy y Zald 2001), pero sin por lo tanto prestar mucha atención a sus limitantes para la acción social.

Estos estudios han establecido la validez de trabajar nuevas agendas de investigación que superan el estado como unidad de análisis privilegiada, quehacer tradicional de la disciplina y sus solemnes porteros. Pero curiosamente, al dejar de lado el enfoque estadista, han persistentemente omitido lo político de lo transnacional. Sin embargo, las organizaciones transnacionales son localmente sentadas y tienden a valorar sus modelos de sociedad; las movilizaciones transnacionales promueven ideales que no son desterritorializados o universalmente vigentes; y en fin, poco se ha dicho de las asimetrías de poder y de los procesos de confluencia y/o influencia marcando las relaciones entre los distintos actores participando en estas redes transnacionales. La literatura sobre cooperación internacional y desarrollo se interroga quizás más explícitamente sobre la “incomoda” proximidad entre ONGs y financiadoras, pero las conclusiones que destacan son tibias. Muchas de las investigaciones son estudios de casos de carácter evaluativo o asesorativo (incluyendo Carroll 1992; Carothers y Ottaway 2000; Rabotnikov, Riggirozzi y Tussie 1997), y pocos son los estudios críticos que abordan analíticamente estas cuestiones más amplias y ciertamente ambiguas sobre relaciones de poder en el mundo “amable” de la cooperación (pero véase Edwards y Hulme 1998; y más particularmente Robinson y White 1997 o Robinson 1996). Más allá de la globalización como “nuevo horizonte de posibilidades” para los actores sociales, o de los éxitos y fracasos de la cooperación internacional en el Tercer mundo, me interesa entonces evidenciar algunas señales de estas limitantes de la acción social en la era de la globalización.

Propongo aquí examinar las relaciones transnacionales de actores sociales como las Organizaciones no-gubernamentales (ONGs) y los donantes internacionales (fundaciones privadas, agencias de cooperación, organismos para-gubernamentales, instituciones multilaterales y donantes cristianos o civiles), en vista a abordar la idea del “fortalecimiento” de la sociedad civil en regiones en desarrollo, una programática prevaleciendo en la cooperación internacional desde más de una década.

Mi lectura de la interlocución entre estos actores apunta a un proceso de confluencia de las agendas respectivas, que sin ser accidental, no necesariamente es coordinado ni magistralmente manipulado. Por “agenda”, entiendo en su sentido más común una programática o un esquema de *ideas y proyectos* establecidos en función de *tiempos*; y por “cambios de agenda”, toda transformación afectando a cualquier componente del esquema original. En el marco de mi estudio, tal proceso de confluencia de agendas es visible en las transformaciones de los terminos-claves (*ideas*) en uso entre las ONGs para nombrar y otorgarle nuevo sentido a su práctica (*proyectos*) como agentes sociales, con la tendencia a reinscribirse en el marco del lenguaje internacionalmente vigente entre los donantes. Es importante señalar sin más misterio que la existencia de ese proceso no indica el control absoluto de unos actores sobre otros, sino — y cuando se entiende el poder como dinámica “estrictamente relacional” entre desiguales — las re-significaciones continuas y eventualmente mutuas que resultan de la interlocución entre ambos. Más sin embargo, y en el campo de los procesos de confluencia de agendas, es preciso aclarar que al reconocer el carácter relacional de las múltiples dinámicas de poder en presencia no se tiene por qué descartarse la cuestión de la “intencionalidad estratégica” de los actores en presencia, y particularmente de los actores en posición de fuerza (2). En el caso que nos ocupa aquí, no se pueden entonces pensar estas confluencias de ideas, proyectos y tiempos, sin visualizar también el hecho que se están dando en una configuración de posiciones de poder asimétrica, en dónde unos actores influyen más que otros en la valoración, validación y programación de las agendas priorizadas.

En el marco de este texto, propongo considerar que la interlocución entre actores “locales” y “globales” de la cooperación esta caracterizada por una tendencia hacia la colonización de los términos localmente en uso por parte del lenguaje internacionalmente vigente. Me interrogo sobre los alcances de este proceso y si conlleva o no a la matización de los proyectos políticos localmente en presencia y su “disciplinarización” dentro de marcos normativos propios a las sociedades liberales, con, entre otras cosas, la selección de ciertos interlocutores de la “sociedad civil” más que otros, y la reducción de su campo de acción a problemáticas internacionalmente validadas como siendo significantes. En suma, y si es válido hablar de un proceso de “civilización de la sociedad civil”, ese constituiría uno de los aspectos culturales (y a mi ver crítico) de la programática de reformas liberales económicas y políticas emprendida

en los países en desarrollo desde dos décadas (sobre “civilización de mercado” y “neoliberalismo disciplinario” véase también Gill 1995). En ese contexto, el caso de Chiapas, un lugar a la vez remoto y inmerso en procesos transnacionales (3), ofrece una ilustración importante de la coincidencia entre la entrada de actores globales de la solidaridad y cooperación en tiempos de liberalización económica y agudización de la pobreza (1982—), y la constitución de un sector civil “organizado” garante de un cambio social y político en un clima de relativa estabilidad.

Para evaluar el potencial heurístico o grado de relevancia de las proposiciones precedentes, busco principalmente en lo siguiente cuadrar cual es ese lenguaje común en uso entre los actores locales y globales de la cooperación, y cómo va transformándose principalmente en la última década. Los conceptos o palabras-claves presentes en el discurso de los actores constituyen “condensadores de sentido” que revelan ciertas representaciones sociales (Mato, 1996: 76 nota 6), que busco perfilar. Para esto, procedo en tres etapas. Primero, examino las relaciones transnacionales entre estos actores a partir de la mirada de los agentes locales basados en Chiapas. Segundo, pongo en relieve una gama de conceptos-claves y transversales cuya recurrencia indica la importancia que ocupan en la definición, re-definición y re-significación del quehacer de estos actores locales. En tercera parte, discuto en qué estas re-significaciones apuntan en la dirección de la línea del “fortalecimiento de la sociedad civil” promovida por las agencias de la cooperación y las multilaterales desde mitad de los 90’s.

En base a la sistematización de un material de campo — constituido por entrevistas en profundidad con integrantes y ex-integrantes de una amplia muestra de aproximadamente treinta ONGs chiapanecas, folletos de archivos, documentos internos a las ONGs, y material escrito producido por los donantes internacionales —, me enfoco particularmente sobre los cambios afectando ciertos conceptos-claves, como “género”, “ecología” y “derechos”. Estos conceptos fueron seleccionados posteriormente a la realización del trabajo de campo, en base a su recurrencia y valoración en el discurso de los “actores locales” y por ser transversales a sus campos de acción respectivos, como derechos humanos, paz y reconciliación, salud, ciudadanía, educación, desarrollo comunitario, artesanía, mujeres, medio ambiente, niños... etc. (para una fina radiografía de las ONGs en Chiapas, véase también García Aguilar y Villfuerte Solís 2001; González Figuerroa 2002; Reygadas Robles Gil 1998). Cómo lo

ilustraré en estas páginas, estos tres conceptos han actualmente llegado a permear y prevalecer en las agendas respectivas y hasta cierto punto confluentes, de los actores locales y globales de la cooperación internacional.

### **La cooperación internacional vista desde las organizaciones civiles en Chiapas**

Por un breve lapso, Chiapas irrumpió con una magnitud sin precedente en la noticia internacional y el itinerario de la solidaridad nacional y transnacional a partir del levantamiento zapatista del 1er de enero 1994. Sin embargo y mucho antes del 94, si era menos visible, esta región no era por lo tanto completamente desconocida para todos. Chiapas tenía ya una cierta “popularidad” regional por ser unas de las zonas más marginadas de la economía política del país, con importante población indígena, y un potencial hervidero social por el surgimiento de los movimientos de lucha agraria y la cantidad de agrupaciones militantes en presencia desde principios de los 70’s. En efecto, Chiapas constituyó por varias décadas el destino privilegiado de una mezcla ecléctica de antropólogos nacionales e extranjeros, misioneros católicos de todas procedencias nacionales, algunos adscritos a la teología de la liberación, pastores evangélicos estadounidenses o alemanes (4), educadores populares, y un buena cantidad de militantes de la izquierda mexicana (véase González Figuerroa 2002; Legoretta 1998) (5). Para varios observadores y actores locales, el Congreso indígena de 1974 constituyó el primer evento de importancia que atrajo por primera vez la atención nacional y hasta un cierto punto, internacional, sobre ese lugar apartado del mapa mediático del país que representaba en ese entonces Chiapas. Posteriormente, la llegada masiva de refugiados guatemaltecos a partir de la mitad de los 80’s en los estados del Sureste mexicano, atrajo de nuevo la atención sobre Chiapas, y alentó la entrada de varios actores de la cooperación internacional cómo la ACNUR y agencias de solidaridad y cooperación europeas, que se juntaron a las pocas agencias ya establecidas en la región con proyectos intermediados por la iglesia católica (6), cómo *Catholic Relief Services* (CRS), la *Interamerican-Foundation* (IAF), o OXFAM. Es a partir de finales de los 80’s que entran con mucho más fuerza una gran variedad de actores de la cooperación, y que esta presencia asciende a proporciones sin precedentes, pero por una breve duración, en el 94-95.

Actualmente, el número de organizaciones de la cooperación internacional presentes por mucho o poco tiempo en Chiapas llegó a superar los sesenta. Entre estas agencias, destacan particularmente por su permanencia las OXFAM internacional, de Inglaterra y Guatemala, la holandesa NOVIB (ahora OXFAM Holanda), las alemanas Pan para el mundo y Misereor, las estadounidenses *Ford* y *McArthur*, IAF, *Catholic Relief Services* y Solidago, las canadienses Desarrollo y Paz, la plataforma católica canadiense Consejería de proyectos, y las multilaterales como el Banco mundial y el BID.

Entre las ONGs en Chiapas, resalta el hecho que el término de “cooperación internacional” designa no solamente a algunas agencias de desarrollo como la OXFAM, sino una amplia gama de distintos tipos de actores globales. Por una parte, las ONGs tienden a diferenciar entre los financiamientos que consiguen de la cooperación internacional, y los fondos de menor escala pero de mayor compromiso político y social afin, conseguidos a través de los grupos y “plataformas” de solidaridad civil, las iglesias extranjeras, y las ONGs “hermanas” basadas en los países industrializados. Por otra parte, por actores de la cooperación internacional, designan a organizaciones contando a OXFAM, incluyendo a las grandes fundaciones privadas como la *Ford*, las agencias para-gubernamentales como la NOVIB o la IAF, y los organismos multilaterales como el Banco mundial o el Banco interamericano para el desarrollo (BID).

Al abordar el tema de sus relaciones internacionales con actores situados en espacios nacionales distintos, es interesante señalar que gran parte de los integrantes de ONGs entrevistados resisten a la idea que estas experiencias sean de gran importancia para su quehacer en las localidades de la región. Al considerar la cuestión del surgimiento de una sociedad civil global, alentada por la multiplicación y densificación de redes civiles transnacionales en su temática respectiva de acción, surge con mayor fuerza la idea que en todos casos, tienden a valorar mucho más los diversos *procesos* transnacionales de intercambios de experiencias con actores de distintas nacionalidades, el establecer nuevas sociabilidades estratégicas, el ampliar las audiencias en presencia para la proyección de las problemáticas locales o el cabildeo en instancias internacionales, y el tener mayor acceso a recursos como información, formación, contactos, y fondos para sus actividades, que su *efecto* regional o global apuntando a la supuesta constitución de una sociedad civil mundial.

A excepción de los comunicados del sub-commandante Marcos, y de pocas ONGs que trabajan precisamente en tejer redes civiles transnacionales en vista a organizar resistencias en contra de proyectos de integración económica como el Plan Puebla Panamá (PPP) o el Área de libre-comercio en las Américas (ALCA), la noción de sociedad civil global provoca generalmente perplejidad, escepticismo y a veces rechazo entre los integrantes de ONGs, como lo expresa el coordinador de la sección Chiapas de la organización de derechos ciudadanos y monitoreo de procesos electorales Alianza Cívica: *“Primero no me gusta el término global.. De entrada, en todo caso sería mundial. [...] [Global] es un termino muy gringo. [...] Creo que me motivo más en los movimientos, en las convergencias de acción, más que en la estructurota...”* [Entrevista del 16 de octubre 2002]

El extracto precedente también alude a la idea que para muchos activistas, el termino “global” tiende a asociarse espontáneamente al proyecto neoliberal, y las resistencias en su contra, como lo plantea un porta-voz del Centro de investigaciones económicas y políticas de acción comunitaria (CIEPAC), una organización-clave para el movimiento en contra del neoliberalismo en la región:

“Creo que las redes a nivel global van creciendo en la medida en qué efectivamente, la globalización, el ALCA [Area de libre-comercia de las Américas], y todos esos mega-proyectos unen intereses porque unen los mismos efectos. Creo que se da igual a nivel global, una sociedad civil dispersa pero que reacciona, y una sociedad civil organizada en redes, en espacios más grandes, ya sean temáticos o sectoriales.” [Entrevista del 10/10/02]

En cambio, muchos activistas tienden a enfatizar que su razón de ser como integrantes de una organización civil se fundamenta en sus vínculos locales y nacionales con las distintas comunidades en las cuales sus organizaciones tienen presencia, las demás ONGs obrando en su campo de acción, y una variedad de actores locales, estatales y nacionales — como los líderes de los movimientos indígenas, campesinos e sindicales, mujeres e ambientalistas, la diócesis de San Cristóbal, ciertos medios de comunicación escrita, algunos partidos de oposición, funcionarios públicos y instituciones académicas. Principalmente, tienden a considerar que su vínculo más importante con la “comunidad mundial” reside en los

financiamientos que les brindan diversas agencias de la cooperación, cómo lo señala una integrante de la ONG Asesoría, Capacitación y Asistencia en Salud A.C. (ACASAC), activa en el movimiento de mujeres nacional e internacional: “*Bueno, que todos los días me despierte y diga ‘hola sociedad global’, no! Creo que se da en la realidad. Creo que las agencias, estas agencias financiadoras, son como el destapador para hacer estos contactos globales.*” [Entrevista del 8/10/02]

El tema de la *relación* entre las ONGs y estos actores globales constituye un tópico a la vez clave y delicado. Algunas de las razones factuales y perceptuales explicando la dificultad de conversarlo con toda comodidad incluyen: la gran o exclusiva dependencia de la ONG de los recursos internacionales, que en muchos casos no solamente posibilitan su trabajo sino que indujeron su constitución como organización; su estatus de organización intermediaria que fundamenta su quehacer en las “necesidades locales”, y el riesgo que conlleva el explicitar sus vínculos con audiencias y donantes externos para su credibilidad local, y la dimensión sumamente personal y política de sus relaciones con las agencias de financiamiento internacional.

Las interlocuciones con agencias de la cooperación son generalmente valoradas como relaciones inter-personales con individuos representando *hasta cierto punto* sus instituciones, en dónde predominan las afinidades, las experiencias compartidas y/o un compromiso social y político común. Sin embargo, el carácter “privilegiado” de estas relaciones propicia a ciertos conflictos o rivalidades entre ONGs: no necesariamente se comparten los directorios de contactos, sino que todo lo contrario ocurre a veces; se dan pugnas entre ellas para mantenerse en primera línea en el “reparto del pastel del financiamiento”. Una líder del movimiento de mujeres, y fundadora de la ONG de cabildeo y asesoría a mujeres indígenas artesanas *K’inal Antzetik* ejemplifica esta tendencia:

“Una financiadora le va a dar prioridad a la ONG que conoce desde años atrás sobre una nueva. Y se van formando como ghettos, se dan pugnas, también se dan divisiones entre las distintas ONGs por repartirse el pastel del financiamiento, que rebanada, a quién le esta tocando la rebanada más grande. [...Es muy difícil] que una ONG te diga ‘pues yo te comparto mis contactos’. Creo que lo más que se pueda lograr es que si me

preguntan por CIAM [Centro de investigación-acción para la mujer latino-americana], decir que sí, conocemos a esta organización... [pero sin decir más]” [Entrevista del 20/01/03]

Para muchos integrantes de ONGs, sus contactos con las agencias financiadoras tienden a considerarse como relaciones personales que no necesariamente han sido iniciadas en el marco de un financiamiento, sino de un encuentro mucho más informal entre individuos militando por causas y ideales afines, pero desde trincheras y países a veces distintos. En un sentido similar, cabe señalar que los representantes de las agencias financiadoras no son necesariamente ni exclusivamente considerados como “gente de afuera” del sector de las ONGs chiapanecas y mexicanas. En muchos casos, estos representantes son de procedencia mexicana o cuentan con una experiencia profesional y/o personal de significativa duración en el país y sus regiones, un manejo fluido del español y a veces de algún idioma indígena, y provienen ellos mismos del sector de las ONGs y/o de la academia. En esta perspectiva, el uso de las categorías de “actores locales” y “globales” son tipológicamente útiles para diferenciar los actores en presencia en el campo de las relaciones transnacionales, pero tiende a ser, en tiempos actuales, analíticamente insuficiente para dar cuenta del hecho que los actores globales pueden reivindicarse como actores locales y/o ser crecientemente percibidos como tales por parte de estos últimos.

Respeto a la dimensión política de sus relaciones internacionales, las ONGs perciben claramente que las escalas de condicionantes varían según el tipo de donante, y en consecuencia, tienden a establecer sus preferencias en cuanto a las puertas que se tocarán, las que no, y las que sólo si no tienen otras opciones — entre grupos y plataformas de solidaridad, ONGs “hermanas” a carácter civil o eclesial, grandes organismos de la cooperación internacional, fundaciones privadas, agencias para-gubernamentales y instituciones multilaterales. El análisis siguiente del integrante de la CIEPAC previamente citado, expresa un posicionamiento presente entre el sector militante de las ONGs en cuanto a la eventualidad de vincularse con organismos multilaterales para conseguir financiamientos:

“Nuestra propuesta nos exige un mínimo de coherencia. Lo otro sería oportunismo, como lamentablemente parece que lo hay. [No tiene sentido] tener un discurso muy

claro, muy objetivo sobre los efectos de esta política neoliberal y al mismo tiempo recibir fondos del BID o del Banco mundial, y que ya que esta la crisis se abran esas fuentes de financiamiento... [Porque] entonces el discurso [de la ONG en cuestión] empieza a suavizarse, el discurso se empieza a matizar.” [Entrevista del 18/10/02]

Sin embargo, estas consideraciones no anulan el hecho de que varias organizaciones, principalmente de corte conservacionista, desarrollo rural y con un discurso “profesionista” más que militante, puedan considerar más favorablemente el trato con las agencias multilaterales.

Las ONGs también toman en consideración el lugar de origen de las agencias, y aunque las estadounidenses no hacen falta en sus directorios de contactos, tienden a decir que prefieren vincularse con organizaciones europeas, porque las perciben como siendo menos susceptibles de servir los intereses de sus gobiernos respectivos, por veleidades nacionalistas, y/o porque sus contactos europeos surgen desde alguna experiencia común en América central en los 80’s o estancia de formación en Europa.

Para terminar, ningún integrante de ONG manifiesta el más mínimo asombro en señalar que las razones explicando la “crisis de financiamiento” actual, no son el mejoramiento social o económico de las poblaciones priorizadas, sino las expectativas sobre la alternancia política en el 2000, la relativa estabilidad social en el país, su nueva imagen democrática hacia el exterior, o los cambios de enfoque regional de las agencias después de los atentados del 11 de septiembre del 2001. Lo menos que se puede deducir entonces es que antes del 2000-2001, la cooperación internacional no únicamente buscaba implementar una programática de desarrollo social y económico. Ilustra bien el punto la siguiente reflexión de un ex-funcionario de una fundación estadounidense con larga experiencia en Chiapas, que solicitó no ser identificado:

“Claro, México es un caso especial, porque bajo el criterio de necesidad económica no figura. (...) Pero figuraba principalmente por la cuestión política, de una sociedad autoritaria, con los temas de los derechos humanos, principalmente la falta de democracia real, y el desarrollo, por supuesto. Sabemos que hay muchísima pobreza en México, pero tal vez en ese orden. Entonces ya puedes ver que la salida [de las agencias de cooperación] responde a una lógica, según una agenda de cambio social,

[pero] no por haber logrado la estabilidad únicamente, no necesariamente. (...) [Después de la alternancia en el 2000] el autoritarismo del PRI ya no prevaleció. Claro, yo no estoy argumentando que ha habido un cambio social significativo, veo que muchas cosas han cambiado y otras no, pero, fue suficiente el cambio objetivo cómo para tranquilamente permitir la salida.” [Entrevista del 24/01/03]

O considere el análisis de un integrante de la ahora desmantelada Coordinación de organizaciones no-gubernamentales por la paz (CONPAZ), actualmente socio de la fundación mexicana Vamos, sobre el pasajero pero substancial reflujo de recursos internacionales con el levantamiento zapatista en 1994:

“[Las agencias de cooperación] Bueno lo tienen claro... Es decir, mientras tu no atiendes esas situaciones podrás tener un levantamiento armado. La gente se desespera, se acostumbra a vivir mal, pero se desespera. Entonces una manera de evitar esa desesperación es precisamente buscar que el pobre se convierta en un actor, y no solamente en un receptor de políticas públicas”. [Entrevista del 22/10/02]

Hoy en día, la cooperación en Chiapas y en el resto de México ha cambiado de rumbos: mientras los grupos de la solidaridad y las agencias menos institucionalizadas de la cooperación anuncian su retiro o expresan su nueva dificultad en aportar recursos, los jugadores de más peso de la cooperación internacional marcan su presencia o su retorno, y con reglas de interlocución mucho más exigentes. A grandes rasgos, el panorama actual apunta a la interrupción de la ayuda europea — o su transformación en el caso particular de las OXFAM —, con la mayor visibilidad de ciertos actores de la cooperación internacional estadounidense.

Ante sus nuevas dificultades de recaudar fondos para Chiapas, muchos de los grupos y las agencias de solidaridad civil y cristiana predominantemente de procedencia europea anunciaron desde el 1998-1999 su *retiro* de la región o del país— como por la ejemplo la agencia *Trokaire* de Irlanda, las alemanas Pan para el mundo y Misereor, la belga Brotherick, las españolas Sodepao, Entre Pueblos y Manos Unidas, la francesa *Entraide et Fraternité*, y la estadounidense *Partners for Health*, entre muchas otras más. Várias de estas agencias

salientes mencionaron a sus contrapartes que su retiro se justifica por el hecho de la mayor presencia de agencias estadounidenses en Chiapas. Por otra parte, muchas de las grandes fundaciones privadas y ONGs internacionales con sede en Estados Unidos han anunciado a sus contra-partes la *disminución* sustancial de sus recursos o su retiro integral, con la justificante que Chiapas y México ya no son parte de sus prioridades, o que Chiapas constituye un “barril sin fondo” — como las *McArthur*, *Rockefeller*, *Packard*, *World Wildlife Fund*, *Nature and Conservancy*, y Conservación internacional. En un sentido similar, las agencias con presencia importante en Chiapas como OXFAM-NOVIB y *Ford*, están *re-orientando* gran parte de sus recursos hacia la co-inversión con el gobierno federal y estatal, y la realización de proyectos implicando la colaboración Estado-Sociedad civil. Y para terminar, ciertas grandes agencias de la cooperación estadounidense que se habían retirado un tiempo antes del estallamiento del 1994 — como la IAF y Catholic Relief Services, que aplica, entre otros, fondos de la Agencia de desarrollo internacional, USAID — anuncian actualmente su *retorno* en Chiapas y México, mientras los integrantes de ONGs perciben que el BID y el Banco mundial están actualmente *aumentando* su presencia en Chiapas, con un portafolio de proyectos en medio-ambiente, disminución de la pobreza y gobernabilidad local dirigidos a los estados del Sureste de México.

En la cooperación internacional de finales de los 90’s, las temáticas priorizadas no son necesariamente novedosas, son un continuo de las agendas de las décadas precedentes, pero enfatizan nuevamente eficiencia organizacional, medición de impactos, e incidencia pública. Se financia actualmente: género, agro-ecología, desarrollo, derechos, ciudadanía, gobiernos locales, mercados alternos, auto-gestión, proyectos productivos y micro-empresas, con la condicionante que la ONG haya realizado su “fortalecimiento institucional”, y este en ciertos casos dispuesta a considerar el “co-financiamiento” con el Estado. Reviso en lo siguiente y desde la mirada de las ONGs los cambios afectando los temas de género, ecología, y derechos. Completo lo precedente con una nota sobre el tópico del fortalecimiento organizativo de las organizaciones civiles. Estos temas son doblemente significativos porque constituyen los ejes prioritarios de los donantes internacionales — tales como se perciben desde las ONGs en Chiapas— y coinciden con los campos de acción en los cuales las organizaciones civiles tienden a actualmente concentrarse.

## Tres ilustraciones: trayectoria breve de algunos conceptos-claves entre las ONGs

### 1-Género

En 1979, Mercedes Olivera, una antropóloga y activista mexicana publica un artículo titulado “Consideraciones sobre la opresión femenina como una categoría para el análisis socio-económico” (Olivera, 1979) (7). El artículo plantea la necesidad de la transformación del sistema capitalista para la liberación femenina, y esta puntuado de recurrencias como “subordinación”, “explotación”, “sistema”, o “lucha”. Una década después, Mercedes establece el Centro de Investigación-acción de la Mujer Latino-americana (CIAM) primero en Nicaragua, y después en Chiapas, con un apoyo de la Alta Comisión de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y una donación de la agencia OXFAM. En la década de los 90’s, CIAM, junto con el Colectivo de encuentro de mujeres (COLEM o Grupo de Mujeres de San Cristóbal), constituyen las dos ONGs más reconocidas por la cooperación internacional por su trabajo con mujeres, y de las más financiadas en Chiapas. El tríptico de 1992 del CIAM hace referencia a un concepto aún novedoso en la cooperación internacional de esta fecha, el de “género”, y plantea que: “Nos hemos especializado [...] en dar apoyo e impulso a las organizaciones de mujeres en todos los ámbitos de su *participación*, desde una *perspectiva de género*” radicando en una “forma de ver el mundo”, una “posición ideológica” y una “práctica política”. El panfleto precisa también que CIAM busca “*combatir la discriminación de género, clase y etnia*” mediante la promoción del conocimiento y el ejercicio de los *derechos humanos* de las mujeres [Folleto, CIAM 1992].

Después de la salida de Mercedes del CIAM en 1999, se diseña un nuevo tríptico de la ONG, definiendo la organización como “un colectivo multidisciplinario de mujeres y hombres organizados” cuya misión es “*contribuir a transformar* las relaciones desiguales de género, clase y etnia”. Han sido borrados del folleto los términos “ideología” y “práctica política”, y el concepto de “discriminación” se re-emplazó por los términos más propositivos de igualdad-desigualdad y equidad [Folleto, CIAM 2000-2001]. De un folleto al otro, destaca particularmente el hecho que se haya sustituido la idea de “combatir la discriminación” por la de “contribuir a transformar las relaciones desiguales”. Sobre si el CIAM ha cambiado sus objetivos, la actual coordinadora comenta:

“[Antes] la misión del CIAM era la misma que ahora... Nada más que ahora la acortamos mucho más... Antes era así como salvar al mundo.(...) Entonces, dentro de esa gran misión cabría todo lo que se pudiera hacer para todo el mundo prácticamente, aunque de alguna u otra forma el trabajo también tenía que ver con cuestiones políticas, como las de apoyar al movimiento [zapatista].” [Entrevista del 28/10/03]

En el transcurso de la conversación, aprendo también que el “nuevo” CIAM no se enfoca exclusivamente a mujeres sino a grupos mixtos, y que integra la ecología y los proyectos productivos en su trabajo con grupos campesinos. Respecto al énfasis actual del CIAM en los proyectos productivos, la ex-dirigente del CIAM comenta que en su experiencia en América central en los 80’s, como en su trabajo en Chiapas con refugiadas guatemaltecas a principios de los 90’s, las agencias de la cooperación empujaron con fuerza ese eje, ocasionando a su vez proyectos incoherentes que no contribuían a resolver las problemáticas fundamentales de las mujeres indígenas, ni necesariamente participaban a revalorar su posición social y política en su entorno familiar y comunitario. En desacuerdo con las tendencias actuales del CIAM, la ex-coordinadora señala:

“Me siguen sin interesar los proyectos productivos, pienso que allí no es [...]. Yo pienso que las mujeres que desarrollan su conciencia social y de género pueden buscar sus propias soluciones económicas, políticas y sociales, entonces yo me dedico a la dinámica de la conciencia, de la organización, de unir y sacar fuerzas. [...] El CIAM actual trabaja más con proyectos productivos, ha cambiado su enfoque de género, pienso que no lo tienen claro... Pienso también que es mucho por la cuestión del financiamiento. Se buscan financiamientos y entonces se aceptan financiamientos independientemente de si se está de acuerdo con la posición política de quién financia.” [Entrevista del 17/10/02]

Sin embargo, el proceso de despolitización al cuál alude el extracto precedente no necesariamente ocurre involuntariamente, o sin tensiones, entre los actores que llegan a percibir desfases entre su proyecto y las prioridades de los donantes. Resulta interesante detenerse a la crítica de una de las líderes del Grupo de mujeres, que señala el hecho que al trabajar en temáticas como la violencia doméstica y salud reproductiva, unas de las líneas más

financiadas por la cooperación internacional en los 90's para el sector de las mujeres, la ONG arriesgó su compromiso político:

“... Parece ser que [muchos de estos proyectos] apuntan a que las mujeres no sufran violencia, para que puedan seguir reproduciendo fuerza de trabajo sin problema, en un sistema económico neoliberal que no le conviene tener mujeres golpeadas o que estén faltando al trabajo, [o] que no despachen bien el marido al trabajo, [...] porque con mujeres golpeadas se afecta la producción. [...] Nosotras, de pronto nos dimos cuenta que estábamos atendiendo a mujeres para eso.”

Y más adelante, refiriéndose a un financiamiento de la fundación *Ford* sobre muerte materna e infantil empezando en 1996:

“De pronto, nos damos cuenta que nos estaba dando dinero para convencer a las mujeres de que no tuvieran hijos, en este rollo de la maternidad voluntaria, [...] [que] si tu me garantizas que por 25 000 dolares tu reduces el numero de nacimientos en Chiapas, órale! ahí esta. [...] Entonces hay una política en salud reproductiva que tiene que ver con detener la amenaza café...” [Entrevista del 24/10/02]

En paralelo a las tensiones entre los proyectos en presencia, el trato con las agencias de la cooperación también introduce nuevos conceptos y cambios en los ordenes de prioridades en las agendas locales. Con cierta gracia, la ex-coordinadora del CIAM recuerda por ejemplo que al priorizar las mujeres desde los 80's, las agencias donantes indujeron muchas organizaciones sociales y civiles a “ponerle género” a su modo de presentar los proyectos, pero sin que tal cambio de lenguaje tenga necesariamente repercusiones más significativas en su funcionamiento, forma de ver el mundo y hacer incidencia. Resulta anecdótico ilustrar esta tendencia con un comentario que hace el director del Instituto de desarrollo sustentable en Mesoamerica (IDESMAC) sobre la re-valoración del rol “tradicional” de la mujer en la comunidad con la transmisión del conocimiento sobre biodiversidad:

“... Es que el conocimiento de la biodiversidad y de los recursos naturales se está masculinizando, y hasta dónde entiendo, poco pero no mucho, la mujer es la que en mucho transfiere los conocimientos tradicionales y culturales en la familia. Entonces tenemos que revalorar el proceso de comunicación como se está dando, o asumir que eso se va perder y se va a acabar, porque las mujeres cada vez salen más de su casa, y

el mercado cada vez esta entrando más fuerte en las comunidades rurales. [...] Entonces este es un proceso muy importante, de cómo las mujeres pueden ser un facilitador también en la educación ambiental y la conservación de los recursos.”

El extracto no habla precisamente de la mujer como actor de cambio social y político — sino como figura materna guardiana de la tradición y su continuación —, pero da una idea esquemática de la re-significación de la idea de “género” para una ONG que adapta el concepto a su quehacer.

Aunque sea difícil ubicar con exactitud quién del sector del movimiento feminista, de las ONGs, del entorno académico y de las agencias internacionales propuso primero el uso de la idea de “género” y su campo semántico, queda claro que no se inventó en Chiapas. Es muy probable que su adopción a gran escala entre los actores locales de todos campos de acción haya sido facilitada por el hecho que muchos actores-claves de la cooperación internacional la priorizaron en su agenda a partir de principios de los 90’s. Hace menos de una década, el mismo concepto de “género” era menos usado que las expresiones de “proyectos de mujeres”, mujeres “y” o “en desarrollo”, o la “cuestión de la mujer” (para un análisis de los enfoques sobre “mujeres” en las agencias de la cooperación de los 70’s a los 90’s, consultar Koczberski 1998). En gran parte, el abandono de los términos precedentemente en uso en el “régimen discursivo del desarrollo” (Agudo Guevara 2000: 33) de finales de los 70’s a principios de los 90’s, y su sustitución por el de “género” coincide con cambios teóricos y metodológicos en cuanto a la intervención con mujeres. Por ejemplo, en un texto clave sobre los usos analíticos de la categoría de género, Scott (1986) contrasta su carácter aparentemente neutral y objetivo con las “políticas estridentes del feminismo”, y sugiere que su adopción se explica notablemente por la búsqueda feminista de una mayor legitimidad académica en los 80’s.

En el ámbito de la cooperación internacional, un proceso similar a lo que ocurrió en la academia desembocó a principios de los 90’s en la mayor difusión y validación del termino de “género” (8). Al hablar de “género”, la énfasis sobre las mujeres como sujetos del desarrollo se transformó hacia una concepción relacional más amplia induciendo nuevas programáticas de trabajo dirigidas a grupos mixtos, con el nuevo tema de la masculinidad y el uso de un grupo de conceptos como los de “equidad” o el par “igualdad-desigualdad” — que

reemplazaron los conceptos más contenciosos de “subordinación” o de “discriminación”. Sin embargo, uno de los efectos perversos de estos desplazamientos de lenguaje es su relativa despolitización política: los conceptos de “género”, de “equidad” y “desigualdad” no nombran ni visibilizan políticamente a un sujeto en particular, y son mucho más imprecisos y socialmente conciliantes que los conceptos previamente en uso de “opresión femenina” o de “discriminación de la mujer”, que aluden más explícitamente a estructuras de poder. No obstante, tal proceso de despolitización también tiene una intencionalidad estratégica desde el punto de vista de la acción y teoría feminista: a riesgo de aflojar su contenido político, cabe decir que el uso de la categoría de género facilitó notablemente la mayor inserción de las perspectivas feministas, aun en su versión más moduladas, en las agendas académicas (Scott, 1986) y del mundo de la cooperación internacional (True 2001; Hafner Burton y Pollack 2002 usan el termino de “agendar” o “*mainstreaming*” en inglés).

Hoy en día, a nivel de los actores locales, gran parte de las ONGs manejan un “enfoque” o una “perspectiva” de género que no necesariamente era parte de sus principios fundadores. Pero esta transversalización no siempre se da felizmente. En ciertos casos, integrantes de ONGs se incomodan frente a la presión que perciben recibir de sus donantes para visibilizar esta perspectiva en su quehacer. Cierro con un comentario común entre las ONGs sobre la dificultad que pueden tener en re-formular su proyecto en los términos privilegiados por las agencias, en las palabras de la directora de Cáritas, una organización que obra de oficina de proyectos para la diócesis de San Cristóbal de las Casas, desde el 1996:

“Cada quién [de las agencias] tiene su especialidad, que a veces no es la que uno tiene [como ONG], entonces cada vez se pone más difícil. Por ejemplo ahorita, que yo sepa, hay un apoyo a todo lo que es mujeres, y nosotros apoyamos a mujeres también en el trabajo, o sea es para todos. Pero ellos quieren que sea específico, y con perspectiva de género... Hijole! que vamos a hacer... ¿Cambiar todo lo nuestro? [...] [Lo de mujeres] es parte de nuestro, pero no es todo...” [Entrevista del 16/10/02]

## 2- Ecología

La Unión de Ejidos y Comunidades Majomut se establece en 1983 a la iniciativa de un grupo de campesinos de los Altos de Chiapas buscando independizarse del sistema de compras por cuotas (1971-1989) del Instituto Mexicano de Café (INMECAFÉ), para vincularse directamente a mercados nacionales e internacionales. En 1989, el desplome en los precios internacionales del café empuja a los socios de Majomut a buscar alternativas de producción y mercados. Al conocer la experiencia pionera de unas organizaciones sociales de la Selva, la Sierra de Chiapas y el istmo de Oaxaca (9), los socios de Majomut deciden a partir de 1991 proceder a su conversión a la producción orgánica para la exportación hacia los “mercados justos”, con el apoyo subsecuente de la fundación Rockefeller por ser un proyecto de “innovación tecnológica en áreas campesinas” (1993-1998), recibiendo su certificación en 1995.

Actualmente, la Unión Majomut es considerada como una de las organizaciones claves del sector ecologista nacional e internacional (10). Sin embargo, ni el tríptico de la organización en fecha de 1993-1994 ni en la entrevista con uno de sus líderes se hace referencia más de lo común a los términos de “medio ambiente” o “ecología” [Entrevista del 31/10/02 y Folleto 1993-1994]. A la pregunta sobre el compromiso ecologista de la Unión, el coordinador de la organización comenta lacónicamente: *“La Unión tiene el objetivo principal de mejorar la comercialización del café”*. No obstante, el enfoque ambientalista de Majomut surge con más claridad a la lectura del Manual Campesino para la Producción de Café Orgánico, financiado por OXFAM-Holanda, y dirigido a audiencias locales como a las diversas contra-partes de la agencia. El manual empieza con lo siguiente:

“Antes, tratábamos con más respeto a la tierra. (...) En cambio ahora, hemos venido acabando con nuestros recursos, como el suelo y el agua, y estamos empeorando el ‘desequilibrio natural’. (...) De un modo u otro, todos los habitantes de la Tierra lo sentimos, lo percibimos.” [Documento, Majomut y Coopcafé 1996/2002: 1]

Al hablar al “nosotros habitantes de la Tierra”, el extracto hace uso de un discurso ambientalista común, y en el contexto de un enunciado empezando con la valoración de la relación “tradicional” a la tierra de un sujeto colectivo, presuntamente campesino indígena

(11). En efecto, la práctica orgánica tiende actualmente a re-interpretarse como producción local y propuesta cultural que visibiliza particularmente al actor indígena, como lo reflexiona en lo siguiente el dirigente de la Unión Majomut:

“Yo creo que una parte importante de lo orgánico, por lo cual allá en la región tomó tanta fuerza, también fue que lo orgánico recupera mucho de la tradición productiva de las comunidades, del manejo de la biodiversidad, del respeto a la tierra, y que va muy ligado con todo ese proceso de recuperación de su identidad...” (12) [Entrevista del 31/10/02].

Opinando en el mismo sentido, el coordinador de la ONG mexicana-estadounidense de asesoría a producción orgánica Dana, que colabora de cerca con Majomut entre otras organizaciones, relata en términos parecidos una reunión de trabajo en una comunidad indígena:

“Es chistoso estar frente a los mejores campesinos del mundo y darles lecciones. [...] De repente [mientras los campesinos más jóvenes explicaban el trabajo orgánico a los demás] los más viejos dijeron: ‘eso es como hacíamos las cosas antes’... Entonces miraron a estos viejos y los vieron con ojos nuevos. Y entonces empezaron a hablar.” (traducción del inglés de la autora) [Entrevista del 03/09/02]

Lo que quiero destacar particularmente de estos dos extractos, no es únicamente un enunciado recurrente de “autenticidad” o “autoría local” de la práctica orgánica entre los campesinos indígenas, sino que esta recurrencia ocurra en un contexto histórico específico de creciente visibilización del sujeto indígena en los discursos actuales del desarrollo entre las agencias de la cooperación y las ONGs locales, un tema que surgirá con más insistencia en las próximas páginas.

Hoy en día, el tema orgánico está en la mira de los donantes internacionales. Por una parte, y en base al cruce de los testimonios, la crisis de financiamiento que conoce actualmente gran parte de las ONGs en Chiapas no parece afectar a los “orgánicos”, al contrario. Por otra parte, la conversión orgánica y el comercio justo están siendo crecientemente inscritos en las programáticas de muchas de las agencias que mantienen una presencia importante en Chiapas,

como la *Ford*, la OXFAM, y los organismos multilaterales. Según el director del IDESMAC, organización intermediaria entre ONGs internacionales de conservación y desarrollo, agencias multilaterales y organizaciones productivas campesinas como Majomut, el creciente éxito de la propuesta orgánica entre los donantes demuestra la capacidad de “retro-acción” de las organizaciones de base en impulsar cambios en las agendas de la cooperación:

“El tema de lo orgánico entró con mucha claridad a través del primer proyecto del [IDESMAC con el] Banco mundial [el en 1998], con la relación que tuvimos con Majomut y la [Unión de la] Selva, básicamente. (...) Muchos de los conceptos de Majomut han permeado nuestra parte, y nosotros estamos intentando permear esto hacia los grupos con los que trabajamos.” [Entrevista del 1/11/02]

Posicionando claramente su organización en el intermedio, el extracto habla a la vez de dos procesos de influencia distintos, uno de la ONG hacia la agenda de los actores globales (“local-global”), y el otro, de la ONG hacia las prácticas de las organizaciones y grupos campesinos que conforman el campo de trabajo en capacitación de su organización (“local-local”). El caso orgánico ofrece en efecto el relato particular de un tema hoy inscrito a la agenda de la cooperación internacional, cuya producción y promoción no fue enteramente local, sino, mucho más difusamente, a través de actores y procesos transnacionales que se dieron en (y entre) distintas localidades del Norte y del Sur.

Aunque se pueda argumentar que las técnicas agrícolas tradicionales mayas tenían mucho que ver con lo orgánico, en Chiapas el giro hacia la producción orgánica dirigida a mercados internacionales no se explica únicamente por la inventiva del campesinado local o el fortuito retorno de las tradiciones en cuanto a técnicas agrícolas, sino por el afortunado encuentro entre las necesidades locales y varios procesos transnacionales. Entre ellos, destacan particularmente: las iniciativas del movimiento ambientalista transnacional en promover una cultura de consumo socialmente y ecológicamente consciente en los países desarrollados, el crecimiento del discurso ecologista y la adopción del paradigma de “desarrollo sustentable” entre las ONGs internacionales de desarrollo en la década de los 90’s, el surgimiento de compradores especializados y empresas solidarias en los mercados justos a finales de los 80’s, factores más triviales como los cambios en las preferencias de los consumidores del primer

mundo o nuevas modas dietéticas “naturistas”, y, por supuesto, la “crisis del campo” en los países en desarrollo frente a la creciente liberalización de la agricultura, y en ese contexto, la búsqueda de alternativas económicas para los campesinos por parte de las ONGs transnacionales y locales de desarrollo.

En el caso de Chiapas, se conocían algunas experiencias con la producción orgánica desde los 60’s, particularmente en fincas de propiedad alemana de la zona del Soconusco. Sin embargo, es a partir de finales de los 80’s que se puede hablar del surgimiento de un sector de producción cooperativa orgánica. En gran parte, fue facilitado por el acompañamiento de organizaciones, agentes intermediarios y activistas ambientalistas que participaron en vincular las organizaciones campesinas con las organizaciones del mercado justo, predominantemente europeas en los inicios — como la Iglesia católica, agrónomos guatemaltecos refugiados en Chiapas a partir del 1984, previamente capacitados en técnicas de recuperación de suelos con el proyecto de Vecinos mundiales “Campesino a campesino” en América central, líderes del sector popular y campesino chiapaneco que asistieron a cursos de capacitación del proyecto “Campesino...” en Guatemala a finales de los 70’s, o los mismos asesores de las organizaciones de mercado justo, como la empresa solidaria suiza Max Havelaar establecida en 1988 que ayudó a las primeras conversiones orgánicas en Oaxaca, y el apoyo de funcionarios de agencias de la cooperación abiertos a la propuesta orgánica, incluyendo a la Fundación Inter-americana para el Desarrollo (IAF).

Paralelamente a la buena resonancia que la propuesta orgánica está actualmente encontrando entre los donantes internacionales, el tema está siendo crecientemente integrado a las actividades de muchas ONGs que no necesariamente se definen predominantemente como ecologistas, y en ciertos casos, ni siquiera de desarrollo. Las razones explicando la transversalización del tema orgánico entre las ONGs de distintos sectores no son simples, y no necesariamente apuntan al papel exclusivo de las agencias de la cooperación en promover esta actividad en las agendas locales, sino a sinergias más difusas incluyendo el rol de las mismas organizaciones campesinas en solicitar su asesoría y capacitación en producción orgánica, aunado al ejemplo alentador de los éxitos de otras ONGs agro-ecológicas en cuanto a impactos en las comunidades y mayor recaudación de fondos. Generalmente, los testimonios enfatizan exclusivamente el factor “local”, y no hacen sino una referencia indirecta a la

influencia de otras ONGs. Aunque reconozcan que gran parte de los donantes apoyan actualmente los proyectos en agro-ecología, evitan por completo acreditar el rol de la cooperación internacional en promover ese eje entre las ONGs y las comunidades.

La reflexión siguiente del coordinador de la ONG con más experiencia en Chiapas, Desarrollo económico y social de los mexicanos indígenas (DESMI, 1969—), ilustra la complejidad de distinguir claramente entre los procesos impulsados por la ONG en su rol de asesora y los propios procesos internos a las comunidades que busca cuidadosamente respetar:

“...nosotros tenemos un proceso de construcción, de lo que es la búsqueda de una tecnología que esta basada en la comunidad, en los recursos de la comunidades, y que no queremos en ningún momento que [DESMI] se convierta en una institución que dice aquí vamos a desarrollar nuestro proyecto de agro-ecología, aquí la gente se va a reunir para que nosotros les digamos que es [la] agro-ecología y como lo van a hacer, sino que tenemos que tomar en cuenta, al revés, que la comunidad va experimentando, va haciendo propuestas, que aprende tecnológicamente, que tiene necesidad de una asesoría, pero no necesariamente la necesidad de una conducción.” [Entrevista del 4/12/02]

Aunque sea difícil separar los cambios de agenda de las ONGs de sus procesos de vinculación con las comunidades en dónde desempeñan su trabajo, queda claro que existe un paralelo entre la paulatina transversalización de la agro-ecología entre las ONGs de desarrollo comunitario y económico, y el hecho que los donantes internacionales hayan sucesivamente adoptado los temas del medio ambiente y de la agro-ecología en sus programas. A partir de la cumbre de Río de 1991, la propuesta orgánica se ha cómodamente insertado en el nuevo paradigma de “desarrollo sustentable”, reconciliando en su seno los conservacionistas con los desarrollistas (para un análisis del surgimiento del termino de “desarrollo sustentable, ver Agudo Guevara 2000: 73-96; y Reygadas Robles Gil 1998: 146-150) (13), y re-nombrando la práctica orgánica como siendo agro-ecológica. Cabe señalar que en el contexto que nos ocupa, el termino de “agro-ecología” permite nombrar y sugerir la alianza “natural” entre dos actores sociales distintos conformados por el campesinado indígena y los movimientos ecologistas, una vinculación novedosa que silencia los antagonismos latentes y reales entre estos actores, y

lleva al riesgo de promover nuevas representaciones reciclando viejos estereotipos sobre el “buen” indígena en la naturaleza.

Sin ir tan lejos, queda claro que en la concepción de las agencias de la cooperación como de los distintos agentes intermediarios que promueven la propuesta agro-ecológica (u orgánica), incorporar el campesinado a los proyectos ambientales tiene sus beneficios estratégicos: al aportar nuevas alternativas de ingresos a uno de los sectores sociales más maltratados por la liberalización económica, y propiciar su inserción en los mercados globales, se busca principalmente abrir nuevas vías de escape al descontento campesino y así ofrecer soluciones innovadoras a la crisis del campo en los países en desarrollo. En el caso particular de los estados del sureste de México, contando Chiapas, y frente a la eventualidad de mayores movilizaciones campesinas e indígenas en contra del libre-comercio y la integración económica regional, estas alternativas no son sin importancia. El extracto siguiente, proviniendo de un texto escrito por integrantes de Foro para el desarrollo sustentable en Chiapas y la Unión Majomut, contextualiza con cierto pragmatismo las opciones ofrecidas por el comercio justo:

La crisis del desplome de los precios de café en 2001, en el contexto de recorte dramático y diacrónico del apoyo [gubernamental] a los precios y otros servicios prestados al sector agrícola como consecuencia del TLCAN [Tratado de libre comercio de América del norte], impulsa claramente un movimiento de base en el cuál los productores de café juegan un papel clave en términos de movilizaciones de masa, así como en términos del desarrollo de consideraciones políticas. [Documento, Pérez-Grovas, Cervantes y Burstein 2001: 45]

Como lo ilustra el diagnóstico precedente, tomar en cuenta y paliar al descontento campesino constituyen unas de las más estratégicas justificantes en favor del proyecto de agro-ecología y comercio justo. Sin embargo, en la opinión del ex-coordinador de la ahora desmantelada CONPAZ, tales consideraciones no necesariamente provoca la simpatía de todos los sectores de las ONGs que cuestionan el contenido despolitizante de la propuesta comercial agro-ecológica:

“OXFAM ha sido criticada por mucha gente, por ejemplo le han criticado su visión sobre el comercio justo. Muchas ONGs [...] le han criticado fuertemente esta postura porque de alguna manera hablan de manera muy blanda de como hay que introducirse en el proceso del mercado mundial. Muchos piensan que la globalización nos esta partiendo la madre; entonces ojo, no hay que entrarle al comercio global.”(14)  
[Entrevista de 23/10/02]

### 3- Derechos

El Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (CDHFBC) se establece en 1989 a la iniciativa de la diócesis de San Cristóbal. Poco después de su fundación, la ONG define sus objetivos como “ la defensa de la persona en sus dimensiones individuales y comunitarias, *preferentemente de los pobres*” (15), y sustenta su quehacer en la recopilación, difusión, denuncia y defensoría legal de los casos de violación de los derechos humanos [Documento, CDHFBC 1990]. En el transcurso de la década, el tema de los derechos humanos logra una capacidad de convocatoria entre las ONGs que empiezan a integrar el eje de derechos a su ámbito de trabajo con las poblaciones más susceptibles de ser sujeta a estas violaciones: las “mujeres” y los “indígenas” — una prioridad aun más acentuada con la ratificación por México del Convenio 169 Sobre Pueblos Indígenas y Tribales de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) en 1990 y de la Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDM o CEDAW) de las Naciones Unidas en 1991. En los 90’s, el “Fray Ba” se posiciona como un actor de primera importancia en el movimiento de derechos humanos estatal y nacional, y en unos de los mayores recipientes de numerosos fondos internacionales de la solidaridad, iglesias y agencias de cooperación — en su mayor parte europeas y canadienses.

Sin embargo y hacia finales de los 90’s, los temas de la promoción y defensoría de los derechos humanos en Chiapas pierden la resonancia que habían tenido durante toda la década con las audiencias nacional e internacional, y el Fray Ba toma su lugar en la cola de las ONGs en crisis de financiamiento. Mientras tanto, las ideas de la constitución de sujetos de derechos asumiendo su propia defensa, así como el tema de la re-apropiación de los derechos desde el

punto de vista de las concepciones culturales indígenas, son visibilizadas entre las organizaciones como una propuesta que tiene nueva vigencia a partir del levantamiento zapatista en 94 (16).

Incidentalmente, los donantes internacionales también indican su nuevo interés por los temas de lo cultural y de los sistemas normativos indígenas en su compatibilidad con la Declaración Universal, como lo ilustra la observación siguiente del coordinador de la Red de defensores populares de derechos humanos:

“Ahora [Consejería de Proyectos] nos esta sugiriendo que abordemos algunos temas, como el de sistemas normativos indígenas, y de género también. [Para nosotros] es la primera vez que nos están sugiriendo qué tema a ellos les gustaría. Pero bueno pues estamos viendo...” [Entrevista del 13/01/03]

Por su parte, en su folleto en fecha del 2001-2002, el Fray Ba señala con nueva énfasis que busca particularmente atender ya no “la persona” o “los pobres” como lo planteaba antes [Documento, CDHFBC 1990], sino mucho más precisamente la “*población indígena pobre y marginada*”. En entrevista, la coordinadora actual del Frayba señala similarmente que el Centro planea realizar un proyecto buscando ver cuales son los puntos de encuentro entre la visión indígena y la normatividad internacional en derechos humanos, explicando que:

“Hay un choque en los sistemas normativos, tanto en concepciones como en prácticas... Nosotros lo que queremos recuperar en esta investigación, por la experiencia que hemos tenido, es ver más claramente cuales son estos puntos dónde si se encuentran, y que pueden ser potenciables y alimentados por una visión mas amplia que retroalimente la visión [occidental] también. Hasta ahora, la normatividad universal de los derechos humanos esta más cargada hacia lo occidental. [Nos interesa] poder ver de que manera se incorporan visiones, concepciones, formas, de lo indígena.” [Entrevista del 30/10/02]

Interesantemente, esta nueva énfasis de finales de los 90's sobre las concepciones indígenas no se reduce al campo de los derechos humanos, sino que atraviesa y se incierta en distintos campos de actividad de las ONGs: muchas de las organizaciones ambientalistas, de salud o de

mujeres también tienden a revalorar ese aspecto en su quehacer respectivo, con nuevos proyectos atentos a recuperar y visibilizar lo “tradicional indígena” y lo culturalmente distinto, o, como en el folleto del Fray Bartolomé anteriormente citado [Documento, CDHFBC 2001-2002], proyectos planteando con nueva énfasis que se dirigen específicamente a la población indígena. Por otra parte, aunque las ideas en torno a la constitución de sujetos sociales y la valoración de las concepciones culturales indígenas en el desarrollo o el derecho no sean necesariamente tan nuevas (17), su adopción a gran escala o transversalización entre las ONGs de todos sectores constituye algo novedoso y específico a la segunda mitad de la década de los 90’s. El comentario siguiente de una activista del movimiento independiente de mujeres y coordinadora de la ONG Formación y capacitación (FOCA) acerca de los cambios recientes que ha vivido su organización da un ejemplo entre muchos otros de esta nueva tendencia: *“Ahora tenemos una definición central en torno a rescatar, desde las costumbres mismas, como las mujeres puedes reformarlas y ejercer sus derechos dentro de sus mismas costumbres [indígenas].”* [Entrevista del 31/10/02]

Estos cambios hacia la revaloración del sujeto y la cultura indígena no son exclusivos al mundo de las ONGs en Chiapas, sino que coinciden con una serie de transformaciones que se dieron en el marco del “discurso global de los derechos humanos” entre la academia y los actores de la cooperación internacional a partir de principios de los 90’s, con el resurgimiento de debates en torno a la compatibilidad entre derechos culturales y derechos humanos, particularismos y universalismo (ver particularmente Donnelly 1998; Langlois 2002), aunados a nuevos transnacionalismos en los movimientos indígenas apuntando a la reformulación estratégica de sus demandas históricas de reconocimiento cultural en términos globalmente validados en el discurso de derechos, entre otros referentes (Brysk 1998; Speed 2002).

Sin embargo, los derechos indígenas como revaloración de los “usos y costumbres” en el marco de los derechos humanos constituyen una propuesta útil a la legitimización internacional de las reivindicaciones indígenas, que no conforma por lo tanto una ecuación simple ni tan coherente. En esta medida, las ideas ascendentes entre los actores globales y locales de la cooperación internacional en torno a la “constitución de sujetos de derecho” y la “compatibilidad de las normatividades”, ofrece un reacomodo interesante al discurso de los derechos humanos, con su infusión en la práctica cultural de los “sujetos”. Pero estas nuevas

ideas también tienden a reorientar los proyectos de derechos humanos hacia procesos introspectivos que ponen menos énfasis en la denuncia frente al estado, y otorgan más peso (y recursos) al ejercicio de los derechos humanos desde el marco normativo indígena, y en su contexto predominantemente local o comunitario.

Aunque nada indica que esta desviación del discurso y de las prácticas de derechos humanos sean definitivas, sugiere mínimamente pensar que las tendencias del financiamiento internacional empuja lo reivindicativo en segundo plano, y sienta las ONGs de derechos humanos trabajando con poblaciones indígenas a re-hacer sus tareas en la materia. En esta medida, es interesante ilustrar ese proceso con el planteamiento que hace la coordinadora del Colectivo Educación y Paz (CEPAZ) para explicar que frente a la dificultad que tiene la ONG en recaudar fondos, esta actualmente considerando un nuevo proyecto de educación integral y monitoreo en derechos humanos en las comunidades indígenas en las cuales trabaja desde varios años:

“[...] Entramos en un cuestionamiento de nuestra práctica [...] en qué solo nos estamos dedicando a la defensa de derechos humanos hacia, [o] frente a las autoridades digamos oficiales, a las autoridades caxlanas como les dicen. Pero no estamos haciendo un trabajo que permita una educación para la defensa de los derechos humanos y el ejercicio de los derechos humanos desde las mismas comunidades, al interior de las comunidades. El defender los derechos de las mujeres al interior de las comunidades implica [un] cuestionamiento para las autoridades, para sus tradiciones, sus costumbres, y eso no les gusta. O sea, sí, los derechos humanos, para los de afuera... Pero sí, son nuestras costumbres... Entonces en esto decimos bueno ¿a qué nos estamos prestando? [...] Y entonces nos tocó ese trabajo de reorientar nuestra práctica y de entrar en un trabajo más desde las comunidades, con promotores pero también desde las comunidades, desde hombres y mujeres. [...] Entonces estamos en esta tarea. Y de ahí, después de redefinir nuestra práctica, queremos meter un proyecto... Y conseguir recursos.” [Entrevista del 7/11/02]

En adición a su amplia difusión entre las ONGs, es importante contextualizar la reorientación de las representaciones y prácticas en derechos humanos en los tiempos políticos en qué se

están dando, a nivel nacional como internacional. En efecto, la crisis de financiamiento del sector de los derechos humanos en Chiapas esta de alguna manera relacionado con los cambios políticos que se confirmaron a nivel federal y estatal en el 2000, con la derrota electoral del partido que había dominado la vida política del país por más de siete décadas, y la entrada más firme de México entre las nuevas democracias. En este contexto, las prioridades de las agencias de la cooperación se han necesariamente re-planteado hacia temáticas no tan irritantes para estos nuevos “gobiernos del cambio”, con la realización de proyectos involucrando mutuamente a distintos niveles de gobierno y ONGs a través de la co-inversión, aunada a la disminución, o en ciertos casos, anulación, de sus aportes directos al sector de las ONGs a carácter más abiertamente político. En consecuencia para el caso de las ONGs de derechos humanos, la revindicación frente al Estado se financia mucho menos actualmente que la introspección y prospección cultural, o que las propuestas de mayor interlocución con el Estado a través del tema (ya no de derechos humanos, sino) de derechos ciudadanos, con sus corolarios sobre la participación y los gobiernos locales. Hoy en día en Chiapas, pocas son las ONGs trabajando cuestiones de derechos a quienes les sobra el financiamiento internacional; pero, junto con las agro-ecológicas y unas que otras de mujeres, Alianza Cívica Chiapas es de estas, como se exclama su coordinador:

“Pues a lo mejor le atinamos gente!... Acertamos... cada vez el tema municipal esta cobrando auge a muchos niveles. Uno hablaba del tema municipal hace algunos años y había muy pocas financiadoras que se interesaran. Ahora es el tema del gobierno local, desarrollo local, frente al Plan Puebla-Panamá, frente al tratado de libre comercio.”  
[Entrevista del 16/10/02]

#### **4- Fortalecimiento de la sociedad civil**

Paralelamente a estas distintas transformaciones de los temas-claves entre las ONGs, vistas a través de tres sucintas ilustraciones en las páginas precedentes, surge un eje atravesando su experiencia: su formalización organizacional y legal. Hoy en día, muchas de las que trabajaban con quieta informalidad en la última década se han registrado legalmente como *Asociación Civil* a finales de los 90's, mientras varias recuerdan haberse constituido

como ONG a la sugerencia de sus financiadoras. En muchos casos, la figura organizativa de la ONG no surgió de las “necesidades locales”, sino del requisito de las financiadoras para la canalización de recursos en toda legalidad (18). Hacia finales de la década, muchas de las organizaciones se dieron una pausa para “sistematizar” su experiencia, muchas han pasado por “talleres de planeación estratégica”, y procedido a su “fortalecimiento institucional” para delinear con una nueva claridad su “misión, visión y objetivos” como organización ya no tanto “no-gubernamental”, sino más propositivamente “de la sociedad civil” (19).

Coincidentemente, estos mismos términos puntúan los informes de las agencias de cooperación, quienes en la segunda mitad de los 90’s dirigieron recursos específicos a sus contra-partes para que iniciaran su “fortalecimiento institucional” (20). Es decir: que se constituyen como organismos formalmente registrados, ofreciendo “servicios” de asesoría y/o asistencia específicos a poblaciones-meta como preferentemente las mujeres y los indígenas, de manera especializada y eficiente, con una capacidad de gestión y evaluación de los proyectos, y una estrategia de diversificación de las fuentes en cuando a la recaudación de fondos. Comentando la noción de profesionalización del sector civil, un porta-voz de la ONG de mediación de conflictos comunitarios, la Comisión de reconciliación y paz (CORECO), plantea:

“Estamos en un proceso de entrar más de lleno a una ideología liberal, en lo que es la iniciativa privada la que marca la pauta. (...) Las ONGs van a ser parte de estas instituciones privadas. Es un proceso que lleva a fortalecer las iniciativas civiles con estructuras administrativas muy rígidas, muy bien llevadas, muy profesionales, con métodos de planeación buenos y demás. Ahorita esta muy de moda la cuestión del método de evaluación de las ONGs, para que asuman su responsabilidad de administrar los beneficios de las políticas públicas, o que sean las partes privadas de la asistencia pública.” [Entrevista del 31/10/02]

No tan lejos del mundo virtuoso de la solidaridad y la cooperación internacional, el concepto del “fortalecimiento de la sociedad civil” también ocupa un lugar significativo en la mira de las organizaciones multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, con una amplitud y una intencionalidad quizás distinta. En 1994 y 1995, ambas

instituciones publican sus manuales respectivos sobre la participación de la sociedad civil en los proyectos de cooperación en desarrollo, y el "apoderamiento" de los actores civiles y sociales locales en la perspectiva de la democratización [Documento, Banco mundial 1994; 1996; Documento, BID 1995]. En su introducción al manual, la BID plantea que: "La importancia de esta participación [de la sociedad civil] no puede ser exagerada porque es esta actividad que promueve la estabilidad social y política" [Documento, BID 1995: 1]. En efecto, esta participación de la sociedad civil no puede ser menospreciada en cuando a recursos como a metodología de trabajo: desde 1994, el BID dedica más de la mitad de sus recursos a programas de gobiernos locales y participación de la sociedad civil, mientras el Banco mundial integra la colaboración con las ONGs en más de la mitad de sus programas.

El grado de confluencia entre la agenda de los organismos multilaterales y de las agencias diversas de la cooperación internacional es significativo, a tal punto que un parrafo extracto de un documento de trabajo del BID sobre su "Marco de referencia" articula entre ellos gran parte de los conceptos-claves abordados hasta aquí. En la concepción de las multilaterales:

No hay Estado eficiente con una sociedad civil débil. La fortaleza de la sociedad civil es condición para la efectiva vigencia de la democracia y para alcanzar un *desarrollo sustentable y equitativo*. La mayor limitación (...) radica en la exclusión socioeconómica de vastos sectores de la población, entre ellos las *mujeres* y los *indígenas*, y en la precariedad (...) del pleno ejercicio de los *derechos* económicos, sociales y políticos de los *ciudadanos*. El fundamento de una sociedad civil robusta es la existencia de oportunidades económicas y de libertades democráticas para todos los *ciudadanos*. [Documento, BID 1996: v]

Más allá en el texto, el Banco precisa que algunas de la "líneas de acción prioritaria" para contribuir a fortalecer las organizaciones de la sociedad civil residen en la promoción de un marco jurídico propicio al asociacionismo, y el consolidar esquemas de entrega de los servicios sociales desde los gobiernos locales, las organizaciones intermedias, y las organizaciones de base. En suma, estas líneas de acción apuntan a la constitución de interlocutores de la sociedad civil, organizacionalmente y legalmente establecidos, para entrar en diálogo con las agencias de la cooperación internacional, incluyendo las multilaterales, y

jugar una función de proveedores de servicios sustituyendo al Estado, y ya no tanto de instancias de reivindicación política y social frente al Estado. Respeto a estos dos últimos puntos, una abogada especializada en derechos de las mujeres y coordinadora de la ONG Grupo de mujeres, señala que:

“... Nosotras estamos haciendo el juego también, porque nos estamos institucionalizando, desde una visión muy asistencial y una posición política. Nos despolitizamos. Y entonces, estamos haciendo un trabajo que le corresponde el Estado dentro de la asistencia, sin realmente generar cambios en las relaciones entre los hombres y las mujeres. Porque nuestro trabajo no conlleva un cuestionamiento de por qué [las mujeres] llegan golpeadas: les curamos el ojo, las sobamos, las consolamos, que bueno que hable de ello, que denuncie, que la apoyamos... Y de alguna manera las regresamos a este círculo de violencia.” [Entrevista del 24/10/02]

Pero más allá de ese rol instrumental a la vez de interlocutor de las agencias internacionales y de parcial suplente a un diminuto Estado, las ONGs fungen un papel de representación de la sociedad civil y de actores-claves para la gestión y resolución de conflictos sociales, una función no sin importancia en el contexto de un país atravesando profundas reformas económicas y procesos de movilización social, como el México de las dos últimas décadas (1982—). Los sociólogos chiapanecos García Aguilar y Villafuerte Solís marcan bien ese punto:

El grueso de las organizaciones no gubernamentales que asumen una agenda de trabajo integral o particular que los vincula con la población pobre y marginada de la entidad, asume una estrategia similar a la planteada por las agencias internacionales de financiamiento [...] bajo el argumento de más sociedad civil y menos estado. La perversión política e ideológica [...] queda de manifiesta en los propósitos finales que se persigue, como lo es el de disminuir la conflictividad y la politización generadas por los impactos de las políticas de ajuste y reformas que exige el nuevo orden económico. (García Aguilar y Villafuerte Solís 2001: 85)

En el caso específico de Chiapas, que estalló en el 1994 como uno de los puntos de mayor conflictividad social en el país, no es nada accidental el hecho que los recursos de la

cooperación internacional participaron a que el conflicto no haya escalado a mayores grados. En la opinión del director del IDESMAC, la aumentación sustancial de los recursos internacionales dirigidos a Chiapas en los años inmediatamente siguiendo el 1994 se explica en gran parte por razones políticas:

“...[Las financiadoras] pues llegaron por el conflicto, no hay otra explicación... Pero en mi opinión no llegan directamente sólo por una razón, a lo mejor en un sentido muy grave pueden llegar como fondos de contrainsurgencia, no puedes decir que no, mientras más trabajas en desarrollo rural, pues menos focos de insurgencia va a haber, esto es muy claro, mientras más trabajas en la autogestión, la vía armada es innecesaria... Aunque no sean, en mi opinión fondos directos de contra-insurgencia... Si a ti te dan 100, 000 dólares para hacer un proceso autogestivo de unas mujeres que venden tela, o que venden artesanía, y eres exitoso, pues evidentemente estas reduciendo la tensión social que puede motivar un levantamiento. Esa es una de las razones. [...] En Chiapas, si no se hubiera construido esta tercera opción que es lo que significó apoyar a las ONGs, en mi opinión el conflicto se hubiera radicalizado, si, porque el espacio de la sociedad civil se hubiera polarizado. Creo que se aprovecharon de una oportunidad, pero si una cierta sensación de que hay, había que hacer algo...”  
[Entrevista del 1/11/02]

En fin, y a nivel más general, tiene caso pensar que el periodo de “auge” en términos de recursos aportados por un gran numero de diversos actores de la cooperación internacional, principalmente comprendido entre la mitad de los 80’s y finales de los 90’s, corresponde a grandes rasgos al periodo de mayor movilización de la sociedad civil en México y potencial conflictividad, iniciando con el terremoto de 1984, alzándose en los episodios del “gran fraude” del 1988 y del levantamiento zapatista del 1994, para cerrarse hacia el 1997-1998. En efecto, y según gran parte de los testimonios de integrantes de ONGs, la crisis de financiamiento de las organizaciones civiles en Chiapas no se dio después del 2000, sino un poco antes.

En esta perspectiva y en la mira de la cooperación internacional para México, la relativa estabilidad socio-política en el país, consolidada por el surgimiento de un sector de ONGs fungiendo un rol de intermediario y moderador de los conflictos sociales latentes, y

paradójicamente reforzada con el surgimiento del movimiento zapatista que demostró rápidamente ser un catalizante para la transición democrática más que un potencial desestabilizante, fue suficiente para permitir que el país saliera de las prioridades de la ayuda internacional, y que se apostara a que las condiciones para el cambio político ya estaban dadas, lo que se confirmó con la alternancia en el 2000. Así, México, a través del caso Chiapas, constituye un ejemplo exitoso de reforma económica y transición política sin estallamiento social mayor, y con la “buena” mano de los actores globales de la cooperación internacional.

## **Conclusión**

En las páginas precedentes, he principalmente buscado problematizar la relación entre actores locales y globales de la cooperación, tomando el caso de Chiapas como un punto de partida para alimentar una reflexión que puede ir, sin embargo, más allá de las especificidades de este caso particular, hacia el pensar la globalización desde el punto de vista de procesos transnacionales que complican y densifican el estudio de actores sociales locales. En el mundo de la mal llamada cooperación internacional — que en todo caso hoy, es transnacional —, existe un lenguaje de referencia que predomina no solamente en la interlocución entre donantes y contra-partes, sino en la re-definición y re-significación de la práctica de estas en sus proyectos locales respectivos. Pero más allá de los cambios de vocabulario, quiero resaltar el hecho que los proyectos locales tienden a adoptar y adaptarse a las prioridades del día de los donantes internacionales, por razones básicas que tienden que ver con sus necesidades de recursos, pero también por razones más difusas como el hecho que ciertas ideas-claves tienden a prevalecer cuando, en el proceso de su circulación transnacional, son validadas y re-impulsadas por los actores que más recursos tienen. Y más allá de los cambios de vocabulario, el desplazar o modificar las prioridades temáticas de un actor y reacomodarlas en vista a los lineamientos de quién detiene recursos y determina lo que se financia (y lo que no, lo que menos o que quizás mañana) constituye, sencillamente, un cambio de agenda, cuya intencionalidad estratégica no necesariamente es conocida o consensuada entre todos.

No sirve de mucho preguntar quién primero, de las ONGs locales o las agencias de cooperación, tuvo la idea de hablar de género, agro-ecología o derechos de diferentes índoles. En el caso de Chiapas, resulta poco sorprendente decir que estos tres conceptos no se inventaron precisamente en esta localidad. Es más significativo indagar cómo y hasta cierto punto, por qué, es que estas ideas (y no otras) han llegado a prevalecer en ambas agendas de donantes y ONGs, que papel juegan los actores de más recursos en la validación y re-difusión de estas ideas, y para qué fines.

El precedente texto no responde enteramente a estas preguntas; más bien ofrece un primer mapeo de los conceptos-claves en presencia en el sector de las ONGs en Chiapas, y señala puntos de coincidencia entre el grado de transversalización de estos temas en ese sector y el lugar significativo que ocupan en la agenda de los donantes internacionales, así como puntos de tensión y desfases entre los proyectos en presencia. Siendo sólo una porción de un proyecto de mayor amplitud, el diagnóstico preliminar que ofrece ese texto tiene una continuación lógica, que es analizar la producción, circulación y validación de ideas sobre temas localmente y transnacionalmente prevaleciendo como género, agro-ecología y derechos (que visibilizan particularmente a las poblaciones femeninas y indígenas), y desde la perspectiva y intencionalidad de integrantes de distintos tipos de donantes internacionales con importante presencia en Chiapas durante las dos últimas décadas.

Con estas limitantes y aperturas, es preciso cerrar provisionalmente con tres observaciones. Primero, en estos procesos transnacionales involucrando principalmente a actores no-gubernamentales, como en el caso de las relaciones de financiación de las ONGs locales, resalta la ausencia del estado. Con eso no quiero decir que haya sido siempre ausente o que lo será inexorablemente, sino que en el caso de México de las dos últimas décadas, como de muchos países en desarrollo cuyos sistemas políticos tienden a una forma u otra de autoritarismo, a excepción de las agencias multilaterales que financian proyectos de cooperación sólo con la firma previa del estado y su intermediación activa, los actores de la cooperación internacional han tendido a establecer vínculos directos con los actores locales que se han paulatinamente constituido como sus primeros interlocutores. Sin embargo, en el caso de México, esa tendencia se está actualmente revirtiendo desde la alternancia política en el 2000 y la realización de proyectos en co-financiamiento con el estado federal, estatal,

distrital y en algunos casos municipal, que más allá de su firma, requieren ahora la activa participación de alguna dependencia pública en colaboración con una ONG o organización social. Estos proyectos van en dirección del fortalecimiento del (aún siendo mínimo) “buen gobierno”, en el caso de México como etapa posterior al fortalecimiento de la sociedad civil.

En segunda observación, es importante sacar alguna conclusión del hecho que las poblaciones femeninas y, más recientemente, indígenas, estén siendo particularmente destacadas en los proyectos de cooperación internacional. Mi lectura es que estas poblaciones constituyen el grupo social y económicamente más vulnerable entre los más vulnerables, y por consecuencia, frente a los reajustes económicos afectando desproporcionalmente a las poblaciones rurales en México desde principios de los 80's, entre las más propensas a la movilización política, o mejor dicho, entre las que menos costos enfrentan, por no tener mucho que perder, para denunciar su ostracización social, económica y política y organizarse tangencialmente en consecuencia. En este sentido tiene caso entender, como lo han señalado varios exergues de entrevistas, la buena recepción que tienen las propuestas de “constituir sujetos de” derechos o desarrollo entre los donantes internacionales como propuestas llevando últimamente a la re-integración social y económica de actores marginados y su transformación hacia sujetos actuantes que menos incentivos tienen para la acción política y su radicalización.

Finalmente y en tercer apunte final, es importante explicitar que en mi perspectiva, el grado de confluencia que existen entre las agendas de los actores globales y locales de la cooperación no necesariamente indica la presencia de un proceso de influencia uni-direccional, de control de unos actores sobre otros, o de total sumisión de estos porque les falta opciones, porque les gusta que alguien les “tire líneas”, o porque “no se dan cuenta”. Creo yo que existen ciertas razones pragmáticas que explican el hecho que para agilizar o no opacar la comunicación con los actores globales y incrementar su capacidad de recaudación de fondos, los actores locales tienden a hacer uso del lenguaje prevaleciendo en los manuales y el discurso de estos primeros actores, sin que esto necesariamente afecte su capacidad y creatividad en re-apropiarse estas temáticas, interpretarlas desde su experiencia, y realizar sus propios fines aun siendo otroramente nombrados. Por si no pasara en todos los casos, quisiera que un texto como ese sea leído como un ejercicio crítico que no busca sentar a juicio alguna conspiración o manipulación entre los actores globales y locales, o discreditar estos últimos en su margen de

autonomía de las agencias que financian sus proyectos. A lo contrario, quisiera considerarlo como una herramienta propiciando a que los activistas y profesionales de las organizaciones sociales y civiles identifiquen las limitantes, tomen posesión de ese lenguaje de la cooperación internacional que tienden a usar casualmente, y cuadren las distinciones entre su agenda y la de sus donantes, y en lo que en ella tensa, subvierte o rebasa los marcos de ese lenguaje.

## Notas

\*Quiero agradecer Xóchitl Leyva Solano, del Centro de investigación y estudios superiores en antropología social (CIESAS-Sureste), por su inestimable apoyo a la realización de esta investigación, entre otras cosas al haberme invitado cómo huésped en su institución (2002-2004). Por distintas razones relacionadas con mis tiempos de investigación, inspiración y escritura (todos en transcurso), mi profunda gratitud va a J. Ann Tickner, el Colectivo de la Radio libre 99.1 en San Cristóbal, mi compañero Rodolfo Diaz Sarvide, Gerardo Gonzalez Figuerroa, Marcia Ochoa, y a los participantes y equipo organizador del seminario y taller de trabajo del Programa sobre Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales del CIPOST-FACES en la Universidad Central de Venezuela, quiénes pude apreciar entre marzo y junio del 2003. Y finalmente, ese trabajo no hubiese sido posible sin el apoyo financiero del Centro de Estudios Internacionales (CIS) y la fundación Haynes, ámbos en la USC, y del Programa de becas para investigadores-residentes de la fundación Rockefeller en el CIPOST-FACES. Como dicen, las errancias y los desaciertos del texto son todos, y sólo míos.

(1) Aún siendo útil por su claridad, esta tipología de los actores “globales” y “locales” es analíticamente incorrecta. En efecto, ambos actores de la cooperación internacional, es decir, tanto las ONGs como los donantes, son por definición actores transnacionales; las relaciones transnacionales siendo estas articulaciones entre actores basados en espacios nacionales distintos, de los cuales por lo menos uno es no-gubernamental (Keohane y Nye 1972). Aquí, el termino de “actor global” designa las agencias y organizaciones financiadoras asentadas en regiones desarrolladas, y vinculándose con una gran gama de actores (gubernamentales, inter-gubernamentales, entidades privadas, organizaciones civiles, etc...) no necesariamente basados en el mismo espacio nacional. En el contexto del texto, el término de “actor local” designa a su vez a estos actores sociales de las regiones en desarrollo, que sustentan su razón

de ser en el sitio en dónde están basados, dedican principalmente su quehacer a la población asentada en el mismo lugar, y que por cuestiones de recursos (materiales como simbólicos), tienden a vincularse con estos primeros “actores globales”. Es importante también señalar que por ser un “actor global”, un agente intermediario de la fundación X con sede en Nueva York no necesariamente es “de afuera” para el “actor local”, sino que puede ser un ciudadano nacional que representa en el momento T el “actor global” en cuestión.

(2) Las perspectivas teóricas sobre poder relacional surgen tanto del post-estructuralismo, como del estructuracionismo y el constructivismo. El poder siendo “estrictamente relacional” y permeado por “intencionalidades estratégicas”, son conceptos particularmente importantes en la obra de Michel Foucault sobre el surgimiento de la sociedad moderna a través de una genealogía de la locura y la racionalidad, la disciplina y la vigilancia, y la sexualidad normalizada. Pierre Bourdieu a su vez propone analizar las “relaciones de fuerza” o el poder como dinámicas relacionales a través de la delimitación de “campos” (*champs*) que no son “estructuras muertas” sino “espacios de juego” propio a un microcosmo social particular, y se definen como una “red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones [de poder].” (Bourdieu y Wacquant 1992: 97) (traducción de la autora).

(3) Uso la metáfora de “lugares remotos” en varios sentidos. Primero, en el sentido crítico que le otorga Tsing (1993) para hablar de estos sitios locales que son a la vez periféricos dentro de la periferia (“fuera de alcance”) y inmersos en procesos globales. Segundo, estos procesos globales no son necesariamente lineales. En Chiapas por ejemplo, el 1994-1995 sólo constituyó un momento fugaz de exposición global, que tuvo su impacto en hacer de la región un lugar de referencia simbólica para ciertas audiencias como el mundo activista, pero no por lo tanto hizo del estado una “región global”, menos geográficamente aislada, y permanentemente visibilizada en la noticia nacional y internacional o en las redes de solidaridad transnacional. En ese sentido, Chiapas presenta momentos de (corta) exposición y (largo) eclipse. Una tercera aceptación de la idea tiene que ver, mucho más sencillamente que todo lo que precede, con la situación marginada de la región en la economía política del país. En efecto, el estado de Chiapas constituye una de las tres regiones más pobres de México (con Oaxaca y Guerrero), y ocupa el primer lugar en el “índice de marginación” del Instituto nacional de estadística y geografía (INEGI) — ese índice mide las deficiencias socio-

económicas de una población dada (en localidades y municipios). A las cifras del censo nacional del 2000, entre 1995 y 2000, el INEGI estima que el número de municipalidades contando dentro de las “altamente” y “muy altamente” marginadas se han incrementado respectivamente de 31 a 65 y 39 a 44. En el 2000, más de 93 % de todos los municipios censados cabrían en las categorías de alta y muy alta marginación. En comparación, en 1995, la cifra baja a menos de 63 % [Documento, Gobierno del Estado de Chiapas 2002b] También y según las cifras del Banco de México retomadas por el lingüista e historiador chiapaneco García de León (2002: 65), existe un proceso de pauperización continua del estado: de 1980 a 1994, la participación del estado al Producto interno bruto pasa de 2,6 %, que ya no era para tanto, a menos de 1,5 %...

(4) Aunque varios autores ubiquen la penetración del protestantismo en Chiapas en los años 10, García (1993) considera que fue introducido a finales del siglo XIX por inmigrantes alemanes que se establecieron en el Soconusco. La primera iglesia presbiteriana se construyó en el municipio Tzeltal de Oxchuc en los 40, pero es hasta los años 60 que las conversiones “masivas” al protestantismo empiezan a darse en el estado. El Instituto Lingüístico de Verano (ILV), creado en los 20 en Estados Unidos se hizo conocer en las comunidades indígenas chiapanecas a partir de finales de los 30's y más particularmente en los 60's, para ser expulsado en 1979 con la denuncia del Colegio de etnólogos y antropólogos sociales de alentar a las divisiones comunitarias y constituir un instrumento de persuasión ideológica “al servicio del imperialismo estadounidense”. Actualmente, entre 20 y 40% de los Chiapanecos se declaran “evangélicos”. Mas que las iglesias protestantes históricas (como el presbiterianismo y el bautismo), son esencialmente las iglesias de influencia pentecostés que tienen mayor presencia en el estado. La Confraternidad nacional de las iglesias cristianas evangélicas (CONFRATERNICE), organismo de defensa que se dio a conocer por los casos de expulsados del municipio San Juan Chamula, agrupa hasta 74 denominaciones protestantes diferentes. Sobre el protestantismo en Chiapas, consultar notablemente García (1993) y Rivera Farfán (1998).

(5) Como las Fuerzas de liberación nacional (FLN), la Unión del pueblo (UP) y la sección Línea proletaria (LP) del grupo Política popular (PP). La diócesis de San Cristóbal dirigida por el obispo Samuel Ruiz desde principios de los 70's hasta 1998, constituye un actor

político y social clave en Chiapas. La iglesia católica no se opuso a la entrada de militantes maoístas o leninistas proviniendo de la capital y del centro del país, empezando con los brigadistas de las FLN en 1972, quienes abandonaron temporalmente Chiapas en 1974 para regresar en 1983, desarrollar una corriente clandestina en el seno de la organización campesina Unión de uniones, para distanciarse en 1988 y conformar el Ejército zapatista de liberación nacional (EZLN). Los militantes de la Unión del Pueblo entraron ellos en Chiapas en 1973-1974 para participar a la preparación del Congreso indigenista de 1974, organizado por la Diócesis con el respaldo del gobierno de Luis Echeverría. Poco después en 1976, entraron en el estado los brigadistas de la Línea Proletaria de los “*pepes*” de Política Popular. Estas dos organizaciones de base popular formadas en el inmediato de la masacre de estudiantes en la plaza Tlaltelolco en 1968 participaron en consolidar las organizaciones de lucha campesina en la Selva. Por su anti-clericalismo, los brigadistas de la Línea Proletaria serán expulsados de las Cañadas por la Diócesis en 1978, pero seguirán asesorando posteriormente el movimiento organizativo. Para un relato documentado de los procesos organizativos en la Selva, ver particularmente Legoretta (1998).

(6) Es preciso destacar el papel-clave de la iglesia católica en Chiapas en la intermediación entre financiadoras internacionales y grupos, comunidades y organizaciones sociales y civiles locales, así como su rol de facilitadora en la constitución de las primeras ONGs de desarrollo comunitario (Desarrollo económico y social de los mexicanos indígenas, DESMI 1969—), educación (Chiltak 1987—) y derechos humanos (Centro de derechos humanos Fray Bartolomé de las Casas, 1989 —) entre finales de los 60’s y los 80’s, que se independizaran de la tutela de la diócesis de San Cristóbal en el transcurso de su crecimiento organizativo respectivo.

(7) Annote el lapsus de la autora: “En 1979, todavía no hablábamos de género, [ese artículo] se llama ‘la opresión de género, una categoría para el análisis social’” — cuando el escrito nunca usa el concepto de género. Ese desliz de lenguaje ilustra la idea que los actores sociales tienden a contar su pasado con el filtro discursivo del presente, razón por la cual es necesario cruzar los relatos orales con archivos escritos para ubicar con más claridad estos cambios. [Entrevista del 17 /10/02]

(8) En la teoría feminista, el término de género designa principalmente a la “organización social de la relación entre sexos [opuestos]” (traducción de la autora) (Scott 1986: 1053).

(9) Principalmente la Unión de la Selva, Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM) y la Unión de Comunidades Indígenas de la región del Istmo (en Oaxaca) (UCIRI). Datos surgiendo de una conversación anotada con R.N., antropólogo y co-fundador de *DANA* A.C. establecida en 1987 en la ciudad de México [Entrevista del 30/08/02], y entrevista con V. P.G., de la Unión de Ejidos y Comunidades de Cafecultores Majomut [Entrevista del 31/10/02]. Sobre el surgimiento de la experiencia orgánica en Chiapas, particularmente en el caso de ISMAM, véase también Nigh (1997) y García Aguilar y Villafuerte Solís (2001: 77-84).

(10) La *Fair Trade Labeling Organisation* (FLO), reconoce treinta y cinco organizaciones de producción orgánica, incluyendo de café, en México. Según un documento de Foro para el desarrollo sustentable en Chiapas, México constituye el primer productor de café orgánico en el mundo, ocupando más de 20% del mercado justo internacional. [Documento, Pérez-Grovas, Cervantes y Burstein 2001: 8] En Chiapas, se estima que existen aproximadamente 12 a 15 organizaciones cooperativas de producción orgánica.

(11) Digo “presuntamente” porque el sujeto del enunciado no está nombrado, probablemente en vista a la mayor difusión del Manual entre las contra-partes de la financiadora, que no son exclusivamente poblaciones indígenas si es que OXFAM tiene presencia en gran parte de las regiones en desarrollo del mundo. Desde la perspectiva de los autores del texto, la Unión Majomut y Coopcafé, el “sujeto no nombrado” es implícitamente el campesino indígena — y no necesariamente la mujer campesina, por razones que tienen que ver con la propiedad predominantemente masculina de la tierra en las comunidades y ejidos en Chiapas.

(12) Con el “allá en la región”, el dirigente de Majomut se refiere a la zona de conflicto, comprendiendo principalmente los Altos, la zona Norte y la Selva, y hace alusión al hecho que las comunidades en resistencia y municipios autónomos zapatistas se hayan recientemente declarado “orgánicos”.

(13) El Instituto par el desarrollo sustentable en Mesoamérica (IDESMAC) y el Foro para el Desarrollo Sustentable en Chiapas (Foro) surgen respectivamente en 1995 y 1997. Agradezco al director del IDESMAC el haberme brevemente contextualizado el surgimiento del sector de las ONGs ambientalistas en Chiapas en los 80's, dividido entre “conservacionistas” y “desarrollistas” — como Pronatura o Conservación internacional para las primeras; el Centro de Capacitación en Ecología y Salud para los Campesinos (CCESC), IDESMAC y Foro para las segundas). Hoy en día, según el director del IDESMAC, esta división tiende a borrarse: “[Actualmente] las ONGs de primera generación se están haciendo como las de segunda generación [las desarrollistas], porque las de primera generación ya no tienen viabilidad, ya nadie te financia conservación.” [Entrevista del 1/11/02]

(14) G.G.F se refiere a un informe en fecha del 2002 sobre comercio justo en la perspectiva de la agencia [Documento, OXFAM 2002].

(15) Anote el parafraseo de la idea de la “opción preferencial para los pobres”.

(16) Hoy en día, la propuesta de propiciar la “constitución de sujetos de derechos asumiendo su propia defensa” es particularmente visibilizada en el trabajo de la Red de Defensores Comunitarios Por los Derechos Humanos (Red, 1998 —), entre otras ONGs de recién formación [ver Documento, De los Santos 2002].

(17) Estas ideas se han planteado con cierta claridad en la “antropología crítica” mexicana de los 60's, en la convocatoria del Congreso Indígena del 1974, y en el trabajo consecuente de diversos actores-claves de la sociedad chiapaneca, como la diócesis de San Cristóbal y las ONGs con larga trayectoria en el estado, como DESMI, establecida en 1969, o el Instituto de asesoría antropológica para la región maya (INAREMAC), fundado en 1974.

(18) Otra razón participando en explicar el surgimiento de la figura jurídica de la ONG es que estas figuras, siendo organizaciones a carácter social “no lucrativas”, son exentas de impuestos desde 1989, una medida legislativa promovida por Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Cabe señalar también que en México, la ONG (o A.C) es solamente una figura entre

hasta veinte registros legales posibles. Desde el lado informal, existen figuras como las asambleas, los comités, los grupos, las asociaciones, o los colectivos. Desde el lado formal, existen tres tipos de organizaciones: (1) las “organizaciones productivas” de primer, segundo y tercer nivel — como las sociedades de solidaridad social (SSS), las uniones de ejidos (UE), las uniones de crédito y las asociaciones rurales de interés colectivo (ARIC); (2) las “organizaciones sociales” con un carácter más político y sustentadas en la lucha agraria, como la Central independiente de obreros agrícolas y campesinos (CIOAC), la Coordinadora nacional de organizaciones cafetaleras (CNOAC), o el Movimiento campesino regional independiente (MOCRI); y (3) las “organizaciones intermediarias”, u ONGs, como las asociaciones civiles, las sociedades anónimas, las consultorías y las sociedades civiles. Generalmente en México, se utiliza el término de “organizaciones civiles” para las organizaciones intermediarias, y de “organizaciones sociales” o en ciertos casos “organizaciones históricas” para las organizaciones campesinas productivas y de lucha política. *Fuentes:* Comunicación personal con el coordinador de delegados de la Secretaría de desarrollo social del gobierno del Estado de Chiapas [Comunicación escrita del 6/04/02], y Gobierno del Estado de Chiapas (2002a) [en Documentos].

(19) Algunas ONGs del campo de la agro-ecología, que son las que más vinculación directa o indirecta tienen con los organismos multilaterales, usan el nuevo término de “tercer sector”, actualmente vigente en la cooperación internacional estadounidense.

(20) Sin embargo, no todos los tipos de agencias de solidaridad y cooperación internacional procedieron o proceden en esta programática. El hecho no sobresale de los testimonios sobre las relaciones con asociaciones civiles, iglesias, o plataformas de solidaridad, sino de los testimonios sobre la interlocución con agencias con un grado mayor de institucionalización, las grandes fundaciones privadas y organismos multilaterales, como principalmente OXFAM-NOVIB, *McArthur/Ford*, el BID o el Banco mundial.

## Referencias citadas

Ackerly, Brooke A. (2001) "Women's Human Rights Activists as Cross-Cultural Theorists". *International Feminist Journal of Politics*, 3 (3): 311-346.

Agudo Guevara, Ximena (2000) *Globalización, tiempo, espacio y poder*. Caracas: UCV-CIPOST-FACES.

Bourdieu, Pierre y L. D. Wacquant (1992) *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.

Brysk, Allison (2000) *From Tribal Village to Global Village: Indian Rights and International Relations in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.

\_\_\_\_\_ (2002) *Human Rights in a Global Perspective*. Berkeley: University of California Press.

Caroll, T. F. (1992) *NGOs, the Supporting Link in Grassroot Development*. West Harford: Kumarian Press.

Carothers, Thomas y Marina Ottaway, coords. (2000) *Funding Virtue, Civil Society Aid and Democracy Promotion*. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.

Cohen, Jean L. y Andrew Arato (2000), *Sociedad Civil y Teoría Política*. México: Fondo de Cultura Económica. Original: *Civil Society and Policial Theory*, 1992.

Cohen, R. y S. Rai, coords. (2000) *Global Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press.

Cox, Robert (1999) "Civil Society at the Turn of the Millenium: Prospects for an Alternative World Order". *Review of International Studies*, 25 (3): 2-28.

Donnelly, Jack (1998) "Human Rights: a New Standard of Civilization?". *International Affairs*, 74 (1): 1-24.

Edwards, Michael and John Gaventa, coords. (2001) *Global Citizen Action*. Boulder: Lynne Rienner.

Edwards, M. y D. Hulme (1998) "Too Close for Comfort? The Impact of Official Aid on Nongovernmental Organizations". *World Development*, 24 (6): 961-973.

Falk, Richard (1993) "The Making of Global Citizenship". En J. Brecher, J. B. Childs y J. Cutler (coords.): *Global Visions, Beyond the New World Order*. Boston: South End Press. pp. 39-52.

Farfan Rivera, Carolina (1998) "La diáspora religiosa en Chiapas. Notas para su estudio". Tuxtla Gutiérrez: Universidad de ciencias y artes de Chiapas-Centro de estudios superiores de México y América Central, *Anuario 1997*. pp. 81-95.

Foweraker, Joe (1995) *Theorizing Social Movements*. Londres: Pluto Press.

Fox, Jonathan A. y David L. Brown, coords. (1998) *The Struggle for Accountability: the World Bank, NGOs and Grassroots Movements*. Cambridge: MIT Press.

García, José Andrés (1993) *Entre el Apocalipsis y la esperanza: la presencia protestante en Chiapas*. México: Escuela nacional de antropología e historia (ENAH). Tesis de Antropología social.

García Aguilar, María del Carmen y Daniel Villafuerte Solís (2001) "Las organizaciones sociales en Chiapas hoy". En Jaime Castillo P., Elsa Patiño T. y Sergio Zermeño G. (coords.): *Pobreza y Organizaciones de la Sociedad Civil*. Mexico: Universidad Autónoma de Puebla-CONACYT-Red de investigación urbana A.C. pp. 55-92.

García de León, Antonio (2002) *Fronteras interiores: Chiapas, una modernidad particular*. México: Editorial Océano.

Gill, Stephen (1995) "Globalization, Market Civilization and Disciplinary neoliberalism". *Millenium*, 24 (3): 399-423.

González Figuerroa, Gerardo (2002) *Formación y consolidación de la sociedad civil en Chiapas, ONGs, sociedad civil y movimientos populares en los Altos y la Selva de Chiapas 1968-2000*. México: UAM-Xochimilco/CIESAS-Sureste. Tesis de maestría en desarrollo rural.

Guidry, J. A., M. D. Kennedy y M. N. Zald, coords. (2001) *Globalization and Social Movements: Culture, Power, and the Transnational Public Sphere*. Ann Arbor: Michigan University Press.

Hafner-Burton, Emilie y Mark A. Pollack (2002) "Mainstreaming Gender in Global Governance". *European Journal of International Relations*, 8 (3): 339-373.

Keck, M. y K. Sikkink (1998) *Activists Beyond Borders, Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell University Press.

Keohane, Robert y Joseph Nye (1972) *Transnational Relations and World Politics*. Cambridge: Harvard University Press.

Koczberski, Gina (1998) "Women in Development, a Critical Analysis". *Third World Quarterly*, 19 (3): 395-409.

Langlois, Anthony (2002) "Human Rights: the Globalization and Fragmentation of Moral Discourse". *Review of International Studies*, 28: 479-496.

Legoretta, Carmen (1998) *Religión, Política y guerrilla en las Cañadas de la Selva lacandona*. Mexico: Cal y Arena.

Lipshutz, Ronnie (1992) "Reconstructing World Politics: the Emergence of Global Civil Society". *Millenium*, 21 (3): 389-421.

Mato, Daniel (1996) "Procesos Culturales y Transformaciones Sociopolíticas en América Latina en Tiempos de Globalización". En D. Mato, M. Montero y E. Amodio (coords.): *América Latina en Tiempos de Globalización: Procesos Culturales y Cambios Sociopolíticos*. Caracas: UNESCO-Asociación Latinoamericana de Sociología-UCV. pp. 11-47.

Morris, A. D. y C. M. Mueller, coords. (1992) *Frontiers in Social Movements Theory*. Yale University Press.

Nigh, Ronald (1997) "Organic Agriculture and Globalization: a Maya Associative Corporation in Chiapas, Mexico". *Human Organization*, 56 (4): 427-436.

Olivera, Mercedes (1979) "Consideraciones sobre la opresión femenina como una categoría para el análisis socio-económico". *Anales de Antropología*, pp. 199-215.

Rabotnikov, Nora, M. P. Riggirozzi y D. Tussie, coords. (1997) *Los organismos internacionales frente a la sociedad civil: las agendas en juego*. Buenos Aires: FLACSO.

Reygadas Robles Gil, Rafael (1998) *Abriendo Veredas, Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles*. México: Convergencia de organismos civiles por la democracia.

Robinson, Mark y Gordon White (1997) *The Role of Civic Organizations in the Provision of Social Services: Towards Synergy*. Helsinki: World Institute for Development Economics Research.

Robinson, William I. (1996) *Promoting Polyarchy, Globalization, US Intervention and Hegemony*. Cambridge: Cambridge University Press.

Scott, Joan W. (1986) "Gender, a Useful Category of Historical Analysis". *The American Historical Review*, 91 (5): 1053-1075.

Speed, Shannon (2002) "Global Discourses on the Local Terrain: Human Rights and Indigenous Identity in Chiapas". *Cultural Dynamics*, julio: 54-72.

Tsing, Anna Lowenhaupt (1993) *In the Realm of the Diamond Queen : Marginality in An Out-Of-The-Way Place*. Princeton: Princeton University Press.

Entrevistas realizadas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas:

A.R.R, coordinadora, Colectivo Educación y Paz (CEPAZ), 7 de noviembre 2002.

A.A., director, Instituto de desarrollo sustentable para Mesoamerica (IDESMAC), 1 de noviembre 2002.

B.M., coordinadora, Centro de derechos humanos Fray Bartolomé de las Casas (CDHFBC), 16 y 30 de octubre 2002.

Confidencial, ex-integrante de Desarrollo económico y Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI), 28 de noviembre 2002.

Confidencial, integrante de Foro para el desarrollo sustentable en Chiapas, 24 de enero 2003.

D.D., Movimiento independiente de mujeres, coordinadora de Formación y Capacitación (FOCA), 21 de octubre 2002.

F.T., coordinador, Comisión de Reconciliación Comunitaria (CORECO), 31 de octubre 2002.

F.G, integrante, Alianza Cívica, 15 y 16 de octubre 2002.

G.G.F, ex-integrante de Chiltak y Coordinación de organismos no-gubernamentales por la paz (CONPAZ), socio de la fundación Vamos, 14, 22 y 23 de octubre 2002.

G. F., integrante, Asesoría, Capacitación y Salud A.C. (ACASAC), 8 de octubre 2002.

G.C., integrante del Centro de investigación económicas y políticas de acción comunitaria (CIEPAC), 10 y 18 de octubre 2002.

J.S.S., coordinador, Desarrollo económico y social de los mexicanos indígenas (DESMI), 4 de diciembre 2002.

L.G.O., integrante, Equipo de Apoyo en Salud y Capacitación (EAPSEC), 25 de noviembre 2002

M.F., coordinadora, Colectivo Encuentro de mujeres (COLEM o “Grupo de Mujeres de San Cristóbal”), 24 de octubre y 5 de noviembre 2002.

M.P., coordinadora del Centro de Investigación-Acción de la Mujer Latino-americana (CIAM), 28 de octubre 2002.

M.O., ex-coordinadora del Centro de Investigación-Acción de la Mujer Latino-americana (CIAM), fundadora de la plataforma Feminario, 17 de octubre 2002.

M.A.P.N., directora, Cáritas, 16 de octubre 2002.

M.A.D.S, coordinador, Red de defensores Comunitarios por los Derechos Humanos (Red), 13 de enero 2003.

R.D.S, coordinador de delegaciones, Secretaría de Desarrollo social, Gobierno del estado de Chiapas, 6 de abril 2002 (comunicación electrónica).

R.N., director, DANA, 30 de agosto y 3 de septiembre 2002.

V.P.G., coordinador, Unión de Ejidos y Comunidades de Cafeticultores Majomut, 31 de octubre 2002.

Y.C., ex-coordinadora, Kínal Antzetik, 20 de enero 2003.

Folletos, documentos y informes:

Banco mundial (1994) *The World Bank and Participation*. Washington, D.C.

\_\_\_\_\_ (1996) *World Bank Participation Sourcebook*. Washington, D.C.

Banco Interamericano de Desarrollo (1995) *Ressource Book on Participation*, Washington, D.C. \_\_\_\_\_ (1996) “Marco de Referencia para la Acción del Banco en los Programas de Modernización del Estado y Fortalecimiento de la Sociedad Civil”. Washington D.C.: Planificación Estratégica y Políticas Operativas.

Centro de derechos humanos Fray Bartolomé de las Casas (1990) “Horizonte”. Boletín No. 2, Noviembre.

\_\_\_\_\_ (2001-2002). Folleto.

Centro de Investigación-acción de la Mujer Latino-americana (CIAM) (1992) “Que es el CIAM”. Folleto.

\_\_\_\_\_ (2001) *Plan Estratégico 2001-2003*.

---

(2001-2002) “Que es el CIAM”. Folleto.

De los Santos, Miguel Angel (2002) “Defensores comunitarios: asumiendo nuestra propia defensa”. Documento no publicado.

Gobierno del Estado de Chiapas (2002a) *Cédula de Información básica de organizaciones sociales*. Tuxtla Gutiérrez, Secretaría de Desarrollo social, Subsecretaría de organizaciones sociales.

\_\_\_\_\_ (2002b) *Diagnostico estatal*. Tuxtla Gutiérrez, Secretaría de Desarrollo social, Departamento de planificación social, febrero.

OXFAM UK/I (1997) *La cooperación y las contrapartes de OXFAM UK/I en México, Buscando Alternativas Corresponsables Frente a la Desigualdad y la Pobreza*. Managua: Regional bureau for Centroamérica and Mexico.

OXFAM Internacional (2002) *Make Trade Fair, Rigged Rules and Double Standards: Trade, Globalization and the Fight Against Poverty*. [Disponible: <http://www.oxfam.org>].

Pérez-Grovas, Víctor, Edith Cervantes y John Burstein (2001) *Case Study of the Coffee Sector in Mexico*. Foro para el desarrollo sustentable en Chiapas, Julio. [Disponible: <http://www.laneta.apc.org/forods>].

Unión Majomut (1993-1994) “Que es la Unión Majomut”. Folleto.

Unión Majomut y Coordinadora de pequeños productores de café de Chiapas A.C. (Coopcafé) (2002 [1996]) *Manual Campesino para la Producción de Café Orgánico*. San Cristóbal de las Casas, tercera edición.